

Palabra de Dios

El fin de esta Tierra. La nueva Tierra

Una selección de revelaciones divinas
recibidas por la “voz interna” de Bertha
Dudde.. Recibidas proféticamente y escritas
según la promesa de Juan 14,21..

Traducido por Meinhard Füssel, Pilar Coors, DeepL(www.deepl.com), Hans-Dieter Heise, Bea
Gato

Publicado por amigos de la nueva revelación

Hans-Willi Schmitz
St. Bernardinstr. 47
47608 Geldern-Kapellen
Germany

++++++

Estos escritos son interconfesionales. No quieren atraer a ningunas otras afiliaciones cristianas ni reclutar ninguna afiliación religiosa. El único propósito que tienen es la palabra de Dios, que Él nos da en el presente - según Su promesa de Juan 14,21 - hacerla accesible para la humanidad.

++++++

La dirección de origen del sitio web: <https://www.bertha-dudde.org/es>

Contenido

0652 Predicción - Juicio de Dios.....	4
0661 Actividad de los elementos - Catástrofes.....	4
0667 La noche de la angustia.....	5
0668 El juicio de Dios.....	5
0801 Caos espiritual - La ruina de la Tierra - Un precursor del Señor.....	6
1842 Confirmación de las profecías - Sucesos mundiales.....	6
2033 Catástrofe - Cumplimiento de la Escritura - Amor de Dios a la humanidad.....	7
3204 Cambio total, terrenal y espiritual.....	8
3209 Signos del tiempo final - Batallas por la fe - Caos.....	9
3737 Dificilísimas condiciones de vida después de la catástrofe.....	10
3773 Intervención de God.....	11
4054 Transmisión de la Palabra divina en la nueva tierra.....	11
4116 Ruina de la Tierra vieja - Experiencia en la carne - Aviso.....	12
4735 Señales del tiempo final.....	13
4777 Nuevo cautiverio espiritual - ¿Redención dentro de un período?.....	14
4870 Videntes y profetas del tiempo final.....	15
4878 Precursor de Jesús antes del fin.....	15
4962 Gracias del tiempo final.....	16
5077 Segunda Venida del Señor - La época actual - Testigos de la nueva Tierra.....	17
5235 Lo haré todo nuevo.....	18
5607 El Arrebato.....	19
5743 Testigos del fin ante los descendientes de la Nueva Tierra.....	20
6227 Redimidos al fin - Habitantes de la Nueva Tierra.....	20
6230 El fin - Modificaciones y nueva Creación.....	21
6324 Aproximación de una estrella.....	22
6758 Lucha por la fe - Anticristo.....	23
6882 Profecías del tiempo del fin - ¿Perteneceís a los Míos?.....	25
6970 Calma antes de la tormenta - Ilusiones de paz.....	26
7179 Purificación de la Tierra.....	27
7184 Medios educativos dolorosos.....	28
7297 Transformación de la Tierra.....	28
7425 Sobre el juicio final y la nueva Tierra.....	29
7520 La Nueva Tierra.....	30
7728 Realización del «Plan de Salvación».....	31
7928 Motivo de los dolorosos golpes del destino.....	32
7970 Catástrofe - Anticristo - Batalla de la fe.....	33
8071 La última hora de la Tierra.....	34
8219 «Juicio» final de lo espiritual.....	35
8258 Causa de la renovación de la Tierra.....	37
8352 Condiciones paradisíacas en la Nueva Tierra.....	38
8440 Creación instantánea de la Tierra nueva.....	39
8624 La destrucción de la Tierra, resultado de experimentos.....	40

Predicción - Juicio de Dios

B.D. No. 0652

3 de noviembre 1938

El Salvador siempre se ha dado a conocer en la hora de máxima aflicción; por ello el Señor también se manifestará un día venidero y el Poder del Supremo será revelado al mundo. Todos los hombres de la Tierra estarán expuestos durante unas pocas horas a los elementos de la naturaleza y, con voz de trueno, el Señor los despertará sacudiéndolos. Quien no tenga deudas verá el Sol brillante que se levantará en el firmamento, y le será mostrada la Magnificencia de Dios. Pero de los demás se apoderará el pavor. Procurarán huir en todas direcciones, pero en todos sitios habrá el mismo juicio. Una vez más el Señor cosechará, y se dirigirá con cariño y salvará a todos aquellos que en su máxima aflicción se encaminen a Él rezando. Pero quien ni siquiera entonces se acoja a la mano salvadora del Padre, será aniquilado. Cada palabra que Él hable a los suyos, les producirá un gran gozo, pero su voz sonará terrible para los que no le tienen en cuenta.

Y con esta voz quebrará todo lo que ha servido para el placer de los hombres. Tumbará a los altos y derrotará a los poderosos que nunca temieron nada en el mundo. El Señor anunció este tiempo por escrito y de Palabra, pero las criaturas no hacen caso a su Palabra; incluso hay quienes se imaginan haber sido elegidos para combatir la Palabra divina que fue dada al hombre para su redención. Pero estos ateos se perjudicarán a sí mismos, porque el Poder divino los aplastará.

Cuando llegue la hora, habrá tormentas que rugirán noche y día, la luz de las estrellas se apagará y el Sol quedará escondido tras las nubes. El cielo se oscurecerá y sobre la Tierra caerá fuego. Pero los que se reúnan en nombre Suyo, mirarán con calma los elementos desencadenados. De los demás se apoderará un pavor indescriptible. No habrá ningún lugar que quede salvo. Habrá pánico entre los animales y los hombres no los podrán calmar porque su propia suerte los abrumará. Únicamente la Luz de los Cielos podrá tranquilizar los ánimos, y habrá firme confianza en todas partes donde brille y dé testimonio del Señor de los Cielos.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Actividad de los elementos - Catástrofes

B.D. No. 0661

10 de noviembre 1938

La actividad de los poderes de la naturaleza está eternamente sometida a la Voluntad de Dios, porque si en eso el adversario tuviera influencia en seguida todo sería un caos, pues las fuerzas del enemigo se manifiestan sólo de manera destructiva, mientras que la Sabiduría y la Voluntad de Dios siempre lo hacen manteniendo todo lo que existe en la Creación. Incluso cuando los poderes de la naturaleza producen devastaciones, siempre se trata de la intervención de la Voluntad de Dios y nunca de una tolerancia a las fuerzas del mal.

En tales casos hay motivos fundamentados que ocasionan la intervención de Dios, motivos que de una manera u otra siempre sirven para fortalecer a seres espirituales o para desarrollar los seres humanos. También las devastaciones tienen, en muchos sentidos, su lado positivo. Pues muchos espíritus naturales quedan liberados de la forma que los tuvo presos durante tiempos indecibles, mientras que otros pueden empezar una gran actividad y evolucionar. Y también hay otros seres espirituales que son despertados de un letargo que de todos modos era perjudicial para ellos. E incluso el hecho que tales devastaciones resulten por lo general dolorosas para la humanidad, también es consentido por Dios, porque para los incrédulos es una manifestación de su existencia y para los fieles una piedra de toque que mide la fuerza de su fe.

La noche de la angustia

B.D. No. 0667

14 de noviembre 1938

En la noche de la angustia veréis al Crucificado en el cielo, visiblemente en una nube, para que las criaturas que tienen fe en Él vuelvan a contemplar su pasión y muerte, recobrando así fuerzas para actuar en su nombre. Cuando veáis esta señal en el cielo, no creáis que la era del sufrimiento ya ha pasado, sino sabed que se ha intensificado la lucha por las almas, y que vosotros, en la Tierra, debéis ser los compañeros de lucha del Señor. Sabed que Él mismo está entre vosotros para concederos fuerza cuando sea precisa.

Pero lo que os desconcertará mucho será la reacción desde fuera que, más que nunca, procurará apartaros del lado del Señor. Os preguntaréis por qué Él consiente todo esto, pero en seguida veréis que para todos vosotros, los que ya habéis ganado, estas interferencias no harán sino aumentar vuestro afán de cumplir su Palabra.

Amén.

El juicio de Dios

B.D. No. 0668

14 de noviembre 1938

El Señor vio que la voluntad del hombre iba a ser como la que hoy domina el mundo, y siempre llamó la atención sobre el juicio, incitando a los hombres a volver al buen camino para evitarlo, pues conseguirlo o no depende únicamente de la voluntad de ellos mismos. Pero si los hombres no hacen caso de las advertencias, entonces la desgracia visitará la Tierra por culpa de ellos. En la Tierra hay un continuo ir y venir de la vida y de la muerte, y cada generación recibió de las alturas el conocimiento de la Voluntad del Señor.

Pero la fe se volvió cada vez más débil. Todo lo que el Señor comunicó a los hombres para su instrucción fue rechazado por los escépticos, cuyos pensamientos se inclinaron cada vez más hacia lo mundano. Asimismo, toda la llamada religiosidad se ha vuelto un mero formalismo. Por eso ahora la eterna Divinidad tiene que intervenir para que los hombres vuelvan a la verdadera fe. Y por ello ocurrirá lo que el Señor anunció: las Fuerzas del Cielo se unirán con las fuerzas buenas de la Tierra, y será patente un cambio en la naturaleza que hará que los ánimos de todos se aflijan hasta helárseles de terror la sangre en las venas. Hacia el fin de ese día veréis las formas amenazadoras de las nubes y no podréis explicároslo. Vuestros sentidos percibirán como los aires rugen alrededor y encima vuestra, y procuraréis salvaros y huir, sin saber adónde, porque se hará la noche en torno vuestro. Estaréis expuestos a los poderes de los elementos y no os quedará más que un recurso: la oración al Creador, al Padre celestial. Sólo Él es vuestro refugio. Sólo Él puede libraros del juicio y traeros la salvación; y estará cerca de todos los que le llamen en sus apuros. Por eso, dondequiera que os encontréis, no os aflijáis; porque así como el juicio os alcanzará en todas partes, también en todas partes la ayuda de Dios estará a vuestra disposición. Ninguno conseguirá escapar del juicio por su propia cuenta, porque el brazo de Dios alcanza a todos, igual que su Amor y su Misericordia, si se le piden. Toda desgracia será apartada de la criatura, si esta reconoce al Padre y se inclina ante Él.

Pero donde haya corazones obstinados y endurecidos, allí parecerá que la Tierra está a punto de reventar y a muchos les alcanzará el juicio de Dios por no haber hecho caso de sus advertencias, con lo que se han jugado su salvación. Y durante todo un año entero antes de estos acontecimientos, la Tierra será visitada por aflicciones de todas clases para que los hombres cambien, se aparten del mundo y tomen el verdadero rumbo, con fe y buscando a Dios.

Amén.

Caos espiritual - La ruina de la Tierra - Un precursor del SeñorB.D. No. 0801
9 de marzo 1939

Sucedará en el mundo tal como está escrito: no quedará piedra sobre piedra, porque vendrá el día en que el mundo sufrirá el derrumbe total de todo aquello que se conservó durante milenios. Por todas partes se presentarán adversidades, y todo entrará en un desorden inimaginable, tanto en el sentido espiritual como en el natural. Los hombres ya no sabrán distinguir si sus ideas son correctas o equivocadas y se dejarán arrastrar sin llegar a parte ninguna. El resultado será un caos espiritual total. Correrán los más diversos rumores sobre la Venida del Mesías, y un fuego mundial hará que la humanidad se desespere.

Pero toda esta aflicción tendrá remedio porque podrá ser controlada mediante la fe firme en Jesucristo, el Redentor divino. Quien le eligió a Él como guía en su vida terrenal, evitará en el ámbito de su Amor todas las amarguras, y los horrores del valle de la Tierra no le rozarán más que superficialmente. Pero todos aquellos que no llevan al Salvador divino en su corazón, se encontrarán en grandes apuros y sus sufrimientos en la Tierra les parecerán insoportables. Pues padecerán toda clase de trastornos físicos y psíquicos.

Pero en medio de este caos habrá una Luz que llenará de consuelo y esperanza a todos los que se encuentren en ella. Habrá un portador de la Verdad divina entre vosotros que será un gran orador ante el Señor. Anunciará su Venida con gran pasión y, penetrado de amor hacia los hombres, predicará la Palabra que el Señor mismo enseñó en la Tierra. Será un precursor del Señor, pero llegará la hora en que procurarán evitar que pueda cumplir su misión. El mundo se interesará por su suerte en la Tierra, y en parte será consciente de su tarea y de su acción, inspiradas por la Voluntad de Dios; no obstante, la mayoría de los que andan en la noche oscura de su espíritu, exigirá su destrucción.

Entonces la Tierra retumbará y Dios el Señor avisará a los hombres con voz de trueno que se vuelvan atrás y empiecen a cuidar la salvación de sus almas. Y la aflicción en la Tierra aumentará de manera tal que os manifestará que la hora del juicio está a punto de llegar. Reflexionad y recordad que el Señor os lo anunció en palabras y por escrito.

Amén.

Confirmación de las profecías - Sucesos mundialesB.D. No. 1842
8 de marzo 1941

Esto te es dado como confirmación de que todo se cumplirá exactamente como el Espíritu de Dios te ha predicho. El mundo no quiere creer que la hora final está tan cerca, porque piensa que aún no ha llegado el tiempo de que suceda lo que el Señor profetizó en la Tierra; por lo tanto el mundo no estará preparado para enfrentar la catástrofe natural que se avecinda, por lo que Dios envía repetidamente recordatorios para que a los hombres no se les olvide.

El espíritu de Dios no se equivoca y, una vez establecido, todo lo que Dios dice debe ser creído y puede ser difundido sin temor, porque su mensajero sólo anuncia el mensaje de Dios y sólo repite su Voluntad. Aquellos que Él elige para esto son los que tienen el conocimiento correcto. Ellos aceptan sus mensajes y los repiten como Él desea. Sus pensamientos humanos son guiados de tal manera que perciben las cosas que corresponden a la Verdad. Su capacidad de juicio será más aguda y el Amor a la Justicia y a la Verdad los protegerá contra el pensamiento erróneo, y cuando hablen, cada palabra corresponderá a la Verdad.

Por lo tanto, escribe ahora lo siguiente: Todo lo que ocurre en el mundo está conectado con el estado espiritual de la humanidad. La causa de esos acontecimientos es puramente terrenal, pero hay que tener en cuenta su formación y sus repercusiones mundiales. Los sucesos del mundo son en cierta

forma sólo una consecuencia de la bajeza espiritual de la humanidad, aunque deberían ser un medio para elevar a los hombres de tal bajeza espiritual, lo que está más allá de la comprensión del pensamiento terrenal de los hombres. Por consiguiente no creen, pese a todas las indicaciones, en lo que va a suceder. Por ello no estarán preparados cuando les alcance la catástrofe natural y no podrán protegerse ni escapar. Es una necesidad cerrar la mente a los avisos de Dios cuando son ofrecidos a la humanidad. Es voluntad del divino Creador que el conflicto en el que la mitad del mundo está enzarzado quede sin solución porque la humanidad no debe alcanzar supuestos derechos mediante las armas.

Dios dio a los hombres el mandamiento de amarse los unos a los otros, y este mandamiento ya no es atendido. La humanidad se inflige a sí misma todas las maldades imaginables y, como consecuencia, tendrá un castigo excesivamente duro. Dios mismo deberá asumir el papel de tribunal, de juez, para que el hombre reconozca que tiene un Dueño encima que todo lo sabe sobre la injusticia.

Por esta razón, vosotros los hombres no deberíais invalidar la voz de Dios ni cuestionar la Verdad de las creencias, tratando de decidir vosotros mismos cuando se cumplirán estas profecías. El mundo está en una gran miseria y sólo puede ser salvado a través de la inmensa catástrofe natural que seguirá inmediatamente a la gran ofensiva y que, como consecuencias, traerá la decisión real en la magna lucha de las naciones, lucha que está lejos de cualquier motivación noble y es únicamente una lucha de ambición y poder. Esta guerra será terminada por un poder más alto, y todo sucederá como ha sido anunciado.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Catástrofe - Cumplimiento de la Escritura - Amor de Dios a la humanidad

B.D. No. 2033
17 de agosto 1941

Sólo muy pocos hombres vuelven su vista sobre las señales del tiempo, pero esos pocos saben que ya ha llegado el tiempo que Jesús Cristo ha anunciado, porque se cumple como está escrito y ellos reconocen que dicho tiempo está ya predeterminado desde la Eternidad.

De que una catástrofe terrible se acerca sobre la Tierra, ya no cabe duda. El Amor de Dios y Su Misericordia son ilimitados y lo que sucede al Mundo está fundado solamente en su Amor. Porque sin ese suceso la humanidad estaría condenada a perecer. Dios sabe de los muchos que están en el error de su voluntad a la inversa, por su falta de Amor.

Él sabe del estado alejado de Dios en el cual se encuentra la humanidad y Él se apiada de la miseria espiritual. Él no tiene ninguna otra meta que cambiar ese estado miserable de la humanidad, levantarlo, salvar a los hombres del aprieto más profundo.

Y Él que vio la miseria de la humanidad y anunció a tiempo Su Paso por la Tierra, lo que Su Amor y Su Misericordia iban a mandar a los hombres para salvarlos. Pero la humanidad no puede y no quiere creer, porque ya no reconoce a Dios, se ríe y se burla, cuando debería arrepentirse y continua en el camino que conduce a la ruina.

Y llegará la hora, cuando la miseria será indeciblemente grande, cuando los elementos de la naturaleza se enfurecerán y harán a los hombres incapaces de pensar y de actuar. Sin embargo, no hay otra posibilidad de que los hombres reconozcan su impotencia; no hay ningún medio, que sin tal dolor podría conmover a la humanidad de volverse hacia Dios, y si esa posibilidad no debe estar completamente perdida, entonces tiene que tomar ese acontecimiento sobre sí misma, acontecimiento previsto desde la Eternidad, y así sucederá como el Señor lo ha anunciado.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Se acercan grandes cambios, los mayores, tanto en la vida terrenal como en la vida espiritual. El cambio espiritual es inevitable y exige también cambios terrenales en cada forma, lo que en primer lugar se refiere a las creaciones naturales, las cuales deben sufrir una transformación total porque su forma actual ya no es suficiente para el proceso de maduración del espíritu.

Lo espiritual que anhela la evolución hacia arriba, debe recorrer este camino evolutivo en un tiempo más corto que hasta ahora, y por ello necesita otras envolturas en las que, aunque se encuentre preso en ellas, poder actuar y servir.

Esta modificación de las creaciones naturales producirá también un cambio radical del linaje humano que vivifica la Tierra. Tiempos llegarán en los que se echará de menos el orden. Habrá un proceso total de disolución, incluidas las relaciones terrenales. La gente violará de nuevo el Orden divino y desarrollará una fuerte voluntad de destrucción, la cual generará un caos insuperable. Los hombres se inclinarán sobremanera a lo terrenal, excepto los pocos que reciban la Gracia de Dios por haberla pedido conscientemente.

Puesto que el quebrantamiento del Orden divino conduce finalmente a la destrucción, es evidente que lo que aún exista deberá ser, si no destruido, por lo menos modificado para que otra vez pueda establecerse el Orden, indispensable a la evolución espiritual. Las creaciones de la naturaleza cambiarán, según la Voluntad de Dios.

Lo espiritual que en su encarnación humana se alejó antes de Dios, tomará como morada estas creaciones naturales. Y como el nuevo periodo de Redención será más corto que el anterior, las nuevas creaciones tendrán características casi totalmente diferentes a las de la vieja Tierra.

En cierta forma serán mucho más duras y menos flexibles, lo que para lo espiritual preso en su interior supondrá un estado de agonía mayor que el que haya podido tener antes en cualquier paso por la Tierra. Así podrá romperse en un tiempo más corto la voluntad opuesta a Dios, y podrá ser liberada para continuar su evolución en otras creaciones. Por lo tanto, la totalidad del proceso de cambio supondrá igualmente una transformación total de las relaciones espirituales.

Llegará un tiempo en que ningún poder opuesto podrá estorbar el ascenso a las alturas de lo espiritual, porque lo espiritual habrá superado tentaciones y pruebas y ya no las necesitará. Habrá madurado y estará unido a Dios, será receptor de Luz y Fuerza y podrá vivir una existencia bendita y pacífica que, en principio, estaba prevista como vida en el ámbito de la eternidad, una existencia que lo espiritual todavía puede vivir en la Tierra, porque con ella empieza un nuevo género humano, necesario en la Creación para el desarrollo de lo espiritual todavía inmaduro. De modo que esa existencia habrá de realizar tareas terrenales para ayudar a lo espiritual que todavía lucha por llegar a lo alto.

Y bendecidos serán aquellos que puedan vivir en esta nueva Tierra paradisíaca. Este tiempo será de paz y de reposo porque la lucha entre la Luz y la Oscuridad habrá terminado momentáneamente. La oscuridad seguirá siendo el alejamiento de Dios, la Luz acercarse a Él. El ser separado de Dios se encontrará cautivo y necesitará un periodo de tiempo para su Redención. Al ser cercano a Dios le estará asegurada una vida espiritual sin perturbaciones, lo que será inimaginablemente hermoso para quienes sobrevivan al final de la vieja Tierra por haber permanecido fieles a Dios en tiempos de luchas sumamente difíciles: cambiarán entonces el caos por un estado de perfecta Paz y Orden divinos.

El Espíritu de Dios reinará sobre estos seres, su Amor cuidará de ellos. Él mismo morará entre sus hijos como Padre, en palabras y también visiblemente. Un nuevo periodo empezará después que acabe la vieja época, la cual terminará con el último juicio. El último juicio disolverá todo lo que actualmente existe en la Tierra: los reinos mineral, animal y vegetal. Y también la humanidad sufrirá una transformación total, como está determinado por el Amor y la Sabiduría de Dios. Lo hará su Omnipotencia para que el espíritu que reniegue de Dios, deje de oponerse a su Voluntad y cambie.

Signos del tiempo final - Batallas por la fe - Caos

B.D. No. 3209

2 de agosto 1944

No sería útil a la humanidad saber exactamente cuándo se producirá el cambio espiritual, porque saberlo con exactitud mermaría su libre albedrío, pues el hombre se vería obligado a cambiar su manera de vivir cuando ese tiempo estuviera cercano.

Pero no es la Voluntad de Dios que la gente sepa de antemano el día y la hora que Él disponga para el juicio; deben saber sólo que el fin está cerca y reconocerlo en los signos de la época. Sin embargo, cuando gente llena de fe pida iluminación a Dios, Él les dará respuestas que sean beneficiosas para la salvación de sus Almas.

El tiempo final precede al último juicio. En este corto tiempo habrá un breve periodo marcado por una lucha extraordinariamente fuerte a causa de la fe. Tan pronto como esta lucha se haga de manera abierta y no se actúe ya en secreto contra todo movimiento espiritual, cuando se promulguen leyes prohibiendo a los hombres todo esfuerzo espiritual, cuando ninguno de los mandamientos divinos sea respetado, cuando empiece la persecución contra todos los fieles y ellos ya no puedan apelar a la justicia, el tiempo final entrará en su última fase, y el juicio final podrá ser esperado cada día y cada hora.

Antes que se encienda esta batalla por la fe, la humanidad se encontrará en el caos espiritual y terrenal. Por doquier será manifiesta una regresión causada por gente dominada por Satán. Él se manifestará mediante la destrucción y la desolación terrenal, en reglamentaciones sin amor y en un modo de vida blasfemo; en revuelta y furia contra la fuerza gobernante y en tiranía brutal y restricción de la libertad, y en la violación del derecho y de la justicia.

Esto ocurrirá después de un descomunal terremoto causado por la Voluntad de Dios para acabar una gigantesca batalla entre naciones que no podrá ser terminada por voluntad humana. Este terremoto significará para la humanidad un profundo cambio de la manera de vivir a la que estaba acostumbrada la gente, una época de tremendas privaciones y de condiciones de vida difíciles.

Al principio, esta época parecerá realmente apropiada para la difusión de la Palabra divina, pero no promoverá el poder mundial de la Iglesia, porque la humanidad luchará intensamente por mejorar sus condiciones de vida terrenales, y estos esfuerzos serán opuestos al impulso espiritual, a la fe en un Poder que pide a la humanidad que asuma sus responsabilidades, y a los mandamientos divinos que postulan el Amor.

Por lo tanto, todo lo que estorbe la restauración del antiguo estilo de vida será combatido; razón por la que la batalla de la fe se dará muy cerca de la intervención de Dios, la cual conducirá los sucesos mundiales por otros caminos.

Los incidentes se seguirán en rápida sucesión, acelerados por la degradación espiritual de la humanidad, muy obvia y reconocible por las acciones sin amor de la gente y por el modo de pensar que testimoniará su más profunda corrupción y preparará acciones que pueden ser llamadas satánicas. Cuando esto suceda, vosotros los hombres también os daréis cuenta que han llegado los tiempos en los que puede esperarse la intervención de Dios; en los mismos acontecimientos del mundo verán las señales de ellos. Cuando vean lo que la humanidad es capaz de hacer, reconocerán que se ha alejado totalmente de Dios, y ello pondrá claramente de manifiesto que la raza humana no podrá esperar un nuevo despertar espiritual.

Aquellos hombres que sean leales a Dios se acercarán aún más a Él; ellos serán en verdad «Su Iglesia», que se mantendrá con miseria y sufrimiento; pero su número será pequeño. El mundo, sin embargo, niega a Dios y es hostil a todo lo que es de Dios y combate todo lo que es por Dios. Y esta miseria espiritual es un presagio del fin.

Así que estad atentos a los signos de los tiempos, observad la conducta de la humanidad, su apostasía de Dios y su inclinación al mundo. Si la gente está notoriamente bajo la influencia de Satán; si son adictos a él y hacen todo lo contrario a los mandamientos divinos; si ya nada es sagrado, ni la vida de sus semejantes, ni sus propiedades; si la mentira triunfa y la Verdad es atacada, entonces sepan que el fin esta cerca. Así serán capaces de dar testimonio de los sucesos que fueron profetizados, porque todo ello sucederá durante la vida de un hombre, quien de algún modo apresurará la desintegración, quien ama el principio destructivo, quien no es constructivo sino activo en la destrucción. Y con el fin de ese hombre llegará también el fin del mundo, es decir, el fin de esta Tierra en su forma presente, y el fin de los seres humanos que actualmente la habitan, quienes estarán separados de aquellos que pertenecen a Dios.

Ahora sabéis que sólo queda un tiempo corto, que no habrá más largos aplazamientos, que el fin es inminente. Y debéis estar preparados, vivir como si cada día fuera el último, porque no sabéis cuando seréis llamados al Reino del Más Allá ni si viviréis todavía para ver el fin de la Tierra. Si sois necesarios como combatientes por Dios durante el conflicto previo al fin, Dios guiará vuestro pensamiento y seréis capaces de reconocer cuando ha llegado el tiempo de la intervención de Dios a través de los poderes desatados de las fuerzas de la naturaleza, el tiempo de la batalla por la fe y el tiempo del Juicio Final. Dios desea que alertéis la atención de la humanidad; por consiguiente, Él iluminará también vuestro espíritu y guiará vuestro pensamiento para que podáis reconocer lo recto y proclamarlo y transmitirlo a vuestros semejantes ahora que lo habéis reconocido.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Difícilísimas condiciones de vida después de la catástrofe

B.D. No. 3737

6 de abril 1946

En un futuro muy cercano ya os encontraréis en otras condiciones; debéis cambiar completamente vuestra manera de vivir si queréis aceptar las nuevas y ser capaces de soportarlas. Este cambio es ineluctable pues el tiempo final entrará entonces en su última fase, o sea, en las más pesadas batallas de la vida para lograr el más rápido desarrollo espiritual hacia lo Alto. Porque el tiempo que faltará para el fin será muy corto y lo que esté sumido en la gran miseria terrenal no podrá alcanzar nada y no tendrá ya ninguna esperanza en esta Tierra. Pero quien aún esté vivo después de la poderosa intervención de Dios, podrá formarse con buena voluntad una cosmovisión espiritual, podrá relacionar correctamente todos los sucesos con la Voluntad del Creador de eternidad, y ganar con esta actitud grandes beneficios para su alma.

Quienes sean totalmente incrédulos no aceptarán esta relación e intentarán dominar la vida terrena con su propia fuerza, usando así su voluntad equivocadamente y en desacuerdo con la Voluntad divina. Y triunfarán, porque encontrarán apoyo en ese poder que trabaja contra Dios. Pero también los fieles podrán superar las más severas condiciones con el Poder de Dios, que ellos mismos podrán sentir verdaderamente, aunque este Poder no actuará para que el hombre viva un bienestar terrenal sino para darle la fuerza interna que le permita perseverar en esas durísimas condiciones de vida.

La miseria terrenal será muy grande y no se podrá superar fácilmente de manera natural, pues la inmensa destrucción enviada por la Voluntad de Dios causará un gran desorden que absorberá en gran medida la fuerza de cada cual.

Y entonces cada uno, si quiere sobrevivir a este tiempo, el más difícil de todos, deberá obtener más Fuerza de Dios. Tal Fuerza estará a su disposición en abundancia. Por eso Dios enseñará constantemente mediante sus servidores lo que ha de suceder, para que toda la gente esté informada sobre la inminencia del desastre y pueda establecer una conexión previa con la Fuerza proveedora de Poder, que no rechaza a nadie que la anhele.

Es aún muy difícil para la humanidad imaginarse semejante intervención de Dios, y por lo tanto rechaza lo que le resulta difícil de creer. Sin embargo, los hombres deberían pensar seriamente sobre

ello, para que cuando llegue el día no les coja sin preparación alguna. Porque irremisiblemente llegará, produciendo enormes transformaciones, y sorprenderá a todos, incluidos los creyentes.

Dichoso aquel que cambie su pensamiento, que rectifique su actitud ante Dios, que encuentra el camino hacia Él en los tiempos de mayor miseria, porque para él ese día será bendito.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Intervención de God....

B.D. No. 3773

17 de mayo 1946

La voluntad humana será derrotada por Mi voluntad, lo que los hombres se esfuerzan por conseguir será impedido por Mi intervención, y todo poder experimentará pronto un desprendimiento en la medida en que él mismo es impotente frente a Mi voluntad.... Porque quiero mostrar al mundo que no puede desconectarme y que dirigiré los acontecimientos mundiales en una dirección diferente si la gente ya no es capaz de hacerlo por sí misma. Dejo que los acontecimientos sigan su curso hasta que se reconozca claramente qué poder quiere imponerse en la tierra, pero entonces ya no dudo y rompo ese poder, aunque sea temporalmente, para que el tiempo se complete. Apareceré manifiestamente antes del fin, es decir, me acercaré de nuevo a todos los hombres, revelándome como un poder insuperable que se expresa destructivamente porque sólo el miedo puede determinar todavía a los hombres a llamarme.... el miedo a la muerte, a la que están irremediamente condenados sin Mi ayuda. Porque, de lo contrario, sus sentidos ya no podrán dirigirse hacia Mí. Y el poder terrenal se hundirá en la nada, será igualmente incapaz de resistir las fuerzas de la naturaleza a través de las cuales hablaré. Y se producirá un cambio repentino, todo lo que ha movido el pensamiento de las personas quedará invalidado, habrá que resolver nuevos problemas, surgirán nuevas adversidades, y de nuevo se necesitará mucha fuerza para dominar la nueva situación de la vida.... Y esta es mi voluntad. Me lleva la humanidad que, a pesar de la mayor adversidad terrenal, no encuentra su camino hacia Mí, que sólo presta atención a los acontecimientos del mundo y no reconoce el efecto del pensamiento engañoso y la extrema lejanía de Dios en ellos.... que ven toda la culpa y la causa de la adversidad en la voluntad humana pero no en su propia adversidad espiritual, que es la causa y que cada persona debería esforzarse por remediar. Y así quiero confrontar a las personas con Mi voluntad para que reconozcan que también están a merced de otro Poder, que se acerquen a este Poder en busca de ayuda.... que Me reconozcan.... porque sólo entonces puedo ayudarles. Las personas necesitan ayuda urgentemente pero se cierran a la fuerza que necesitan. Y para que estén dispuestos a aceptarlo, dejé que la gran adversidad cayera sobre ellos. Sólo un poco más y me escucharán, recibirán la prueba de la verdad de Mi Palabra, y bienaventurados los que creen antes de que les proporcione la prueba, bienaventurados los que se preparan y sacan constantemente fuerzas de Mí, porque no necesitarán asustarse por la adversidad, así como las fuerzas de la naturaleza tampoco les harán daño, porque esta es Mi voluntad...._>Amén

Traducido por DeepL(www.deepl.com)

Transmisión de la Palabra divina en la nueva tierra

B.D. No. 4054

2 de junio 1947

Sólo será un grupito que espera Mi Venida antes del Juicio final, pocos hombres sólo que Yo puedo contar entre los Míos, que permanecen firmes en la fe y me confiesan ante el mundo y que por eso tendrán muchos enemigos en todas maneras, y que tendrían que temer por su vida, si su mirada no estuviera dirigida espiritualmente y su pensar dirigido a lo espiritual. Esta pequeña parroquia conoce todo sobre el fin, me espera a Mí con profunda fe y por eso soporta también el tiempo más extremo de la calamidad con toda constancia, ella confiesa a Jesús ante el mundo como Hijo de Dios, y por eso Yo la busco alzandola hacia Mí y les doy de residencia un lugar paradisiáco, hasta que puedan entrar de nuevo en la tierra creada de nuevo. Este grupito tiene la misión de transmitir Mi Palabra a sus descendientes, para que les sea ofrecida nuevamene pura, auténtica, como Yo la he trasmitido a los

La dirección de origen del sitio web:
<https://www.bertha-dudde.org/es>

Palabra de Dios - 11/42

hombres y permanezca siendo en la nueva tierra la Doctrina fundamental del cristianismo. Pues Yo cuido de los Míos también de aquí en adelante, y a los Míos pertenecen todos los que se someten a Mi Voluntad, los que aspiran llegar a Mí, y los que por eso son también activos en el amor, porque el anhelo hacia Mí es ya la expresión de su sentimiento de amor, el que se expresa también frente al prójimo. Así que estos guardan Mis Preceptos y a estos les transmito Yo Mi Palabra también directa o indirecta.

Mi Palabra contiene la Doctrina que Jesucristo predicó en la tierra, porque Él estaba lleno de Mi Espíritu de Amor, pues el Hombre Jesús encontró ya en la tierra la unión Connigo, y para que también los hombres en la nueva tierra lleguen a esa unión absoluta Connigo, tienen que estar instruídos por la Doctrina de Cristo, es decir la pura Verdad, que a vosotros hombres os es ofrecida desde el Cielo ahora, tiene que ser allí tomada en posesión, en la nueva tierra, como Mi Palabra, donde será reconocida en toda su profundidad y sabiduría como mensaje desde lo alto, como enseñanza directa de Dios. Y por eso será y permanecerá también siendo por mucho tiempo la Doctrina fundamental, hasta que los hombres se vuelvan otra vez materialistas y tomen, por su parte otra vez, correcciones y cambios en Mi Palabra, lo cual es ya el próximo motivo de apartarse del camino de sus conocimientos y obscurecer su estado espiritual obligándome a Mí a dirigir Mi Palabra nuevamente a la tierra.

Sin embargo, por lo pronto permanecerá siendo auténtica y encontrará divulgación. Cada Palabra será reconocida como Mi Dádiva, y los hombres me amarán y servirán, se amarán mutuamente y serán dichosos en la nueva tierra, pues viven en unión constante Connigo y de ahí que sean también receptores de luz y de fuerza, porque Mi cercanía así repercute, para que sean llenos de fuerza y sabios, como Yo lo he prometido. Amén

Traducido por Pilar Coors

Ruina de la Tierra vieja - Experiencia en la carne - Aviso

B.D. No. 4116

5 de septiembre 1947

Os he hecho saber que veréis el fin de la Tierra vieja en la carne y lo repetiré nuevamente para que lo creáis. Vuestra fe es débil y os rebeláis interiormente contra el hecho de estar viviendo el tiempo final. Pero si mi Espíritu os revela una y otra vez que el fin está muy cerca, ¿por qué no lo creéis? ¿De qué otro modo os puede ser revelada la Verdad de Mi mensaje? ¿Por que todavía tenéis esperanza y confiáis en el progreso y mejoramiento de las condiciones terrenas? ¿Por qué resulta tan increíble e inaceptable pensar en un final que lleve aparejado la destrucción total de la Tierra? Esto sucede porque vosotros mismos deseáis todavía vivir, porque no estáis preparados y no aceptáis mi Palabra, la cual os explica claramente la necesidad de una total modificación de la vieja Tierra y os lleva a una fe profunda, si es que me entregáis vuestra voluntad y os dirigís a Mí, aceptando que cada Palabra viene de los Cielos y vivís de acuerdo con ella.

Incluso los que debéis difundir mi Palabra, vosotros, permitís que la duda os aflija, y por eso no la predicáis con el suficiente convencimiento. Dejáis que os debilite el contrario. Pese a la buena voluntad de servirme, vuestra fe no es lo suficientemente fuerte. La vida, y sus propiedades, es demasiado importante para vosotros y, consecuentemente, no podéis ponerla acorde con el destino espiritual del hombre. El resultado es que no sois lo bastante diligentes para divulgar lo que Yo os hago saber sobre el tiempo venidero.

No tomáis mi Palabra suficientemente en serio y por ello Yo debo hablaros una y otra vez sobre lo mismo, debo advertiros urgentemente sobre el fin cercano, el cual experimentaréis estando todavía en la carne. ¿Eso no os basta? ¿Acaso sabéis cuanto viviréis? Pudiera ser que sólo viváis corto tiempo. Sólo Yo sé cual será el último día y guardo este secreto; pero os digo que no está muy lejano y que vosotros me sirváis hasta el fin. Así que veréis este día, debéis creerlo.

Sed buenos trabajadores míos y que una fe firme os haga hablar convincentemente. Necesito servidores en la Tierra que se acerquen a la gente y le digan cuan necesaria es mi actuación en la Tierra y en qué gran miseria espiritual se encontrará la humanidad si no se le otorga ayuda. Los que

reciben mi Palabra ya están adelantados en el conocimiento, pero, aunque no la rechacen abiertamente ni se opongan a ella, todavía no la quieren creer.

Por lo tanto os hablo con la máxima urgencia, porque para que vuestras palabras tengan éxito ante vuestros semejantes, se necesita una fe profunda. Cuando vosotros mismos estéis convencidos que lo que habéis oído a través de la voz del Espíritu es la Verdad pura, entonces me representaréis adecuadamente en la Tierra y permitiréis que hable por vuestra boca. Esta será vuestra tarea en los tiempos venideros. Seréis mis portavoces, porque Yo no puedo revelarme a los hombres de otra manera. Es indispensable que ellos me escuchen aunque no siempre puedan reconocer mi voz.

La miseria de los últimos días pesará tanto sobre la humanidad, que sin mi ayuda y sin mi Palabra, todos caerán en la desesperación. Pero cuando Yo mismo les hable, serán fuertes y capaces de soportar la mayor tribulación. Mi Palabra les fortalecerá, así que debéis ayudarme para que la gente sea inspirada sin ser forzada. Yo mismo puedo estar y estaré siempre presente como mediador dondequiera que vosotros entabléis una conversación espiritual con la gente, y entonces será establecido el contacto con aquello que necesitan mi Palabra urgentemente.

El final vendrá pronto. Ya os lo he dicho una y otra vez. Debéis creer mi Palabra y acercaros al tiempo futuro con la plena seguridad que será como Yo os lo he anunciado desde hace largo tiempo, a través de la Palabra y la Escritura.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Señales del tiempo final

B.D. No. 4735

10 de septiembre 1949

Tened en cuenta las señales de los tiempos. Mirad alrededor de vosotros con los ojos del Espíritu y reconoceréis la hora que vivís, sabréis que la noche se acerca y que sólo quedan unos pocos minutos de Luz antes que llegue.

Todo indica que la ruina está muy cerca; el amor se enfría entre los hombres y sólo muy pocos sirven a sus semejantes de forma desinteresada. Ved que raro es encontrar la Verdad entre los hombres, los cuales andan como ciegos, sin conocer el destino al que se enfrentan si no cambian.

Mirad todas estas señales, y reconoced que el reloj de la vida se ha acabado para muchos hombres; ¡aceptad que el final está cerca!

Yo no os puedo dar ninguna otra señal temporal sobre el final, vosotros mismos tenéis que observar lo que pasa a vuestro alrededor para saber cuándo el día ha llegado a su fin. Quiero que estéis atentos, porque no deseo que seáis sorprendidos y caigáis como víctimas en el último tiempo.

Tengo que deciros que no os dejéis engañar por la aparente mejora de la forma de vida de algunos. Hay que deciros que aunque el mundo no vea ningún motivo para un cambio, tal cambio se producirá repentinamente, y entonces habrá llegado la hora de mi intervención, la cual Yo siempre anuncié. Tened mucho cuidado con lo que sucede alrededor de vosotros, y así sabréis de antemano los tiempos que vivís.

Y no perdáis la fe en Mí y en mi Amor, puesto que todo lo que Yo hago y permito, aunque les parezca cruel y no me puedan reconocer en ello, tiene como causa el desarrollo de vuestra alma.

Los míos pueden sentirse seguros bajo mi protección, pueden esperar con entera confianza mi ayuda en cualquier necesidad terrenal y espiritual. Pase lo que pase, los míos no habrán de temer nada pues siempre permanecen en comunicación conmigo, en pensamiento y a través de los hechos, sólo levantando sus ojos hacia Mí.

Ya sabéis pues que no queda mucho tiempo para que la Tierra sufra una gran revolución, así que estad preparados: No tengáis en cuenta al mundo, y dedicad toda vuestra atención sólo a la vida anímica, dad a vuestra alma la oportunidad de madurar, mirad a vuestro alrededor y ayudad donde

haya necesidad. Explicad a vuestro prójimo la seriedad de los tiempos y predicadle el Amor, porque solamente el Amor les dará fuerzas para soportar la vida que todavía les espera.

Enseñadle con el ejemplo lo beneficioso de una vida de amor, sed fuertes en la fe y activos en el amor y vuestra fuerza aumentará y podréis superar todo lo que os sea impuesto. Vosotros también superaréis los tiempos más difíciles porque Yo os ayudaré, y aguantaréis hasta el fin.

Amén.

Traducido por Pilar Coors

Nuevo cautiverio espiritual - ¿Redención dentro de un período?

B.D. No. 4777

10 de noviembre 1949

Ser engendrado en la materia dura es el más severo castigo que puede padecer un ser espiritual que ya ha encarnado una vez como hombre en la Tierra. Las innumerables Creaciones son la prueba de que incontables espiritualidades han de empezar nuevamente su camino evolutivo, migrando por la cadena infinita de desarrollo en etapas. Porque en tanto que existan espiritualidades que necesitan evolucionar, también existirán creaciones terrenales materiales que sirvan de soporte a estas espiritualidades. Debido a la multiplicidad y diversidad del género y de la forma exterior de estos portadores, estos posibilitan a las espiritualidades su desarrollo; pues según su especie son de un género más duro o más blando. De modo que mientras existan creaciones, seguirá habiendo espiritualidades aún no redimidas.

Las espiritualidades pueden evolucionar desde la más densa materia hasta el hombre durante un periodo de Redención. Esta posibilidad existe, pero requiere el abandono de la resistencia en un tiempo definido, cosa posible, aun contra la testarudez de las espiritualidades, que en principio es tan opuesta a Dios que pueden pasar eternidades hasta que la resistencia sea quebrantada o llegue a ser menor. Esta resistencia se muestra en las Creaciones que aparecen ante el ojo humano como inmutables, a menudo durante un tiempo incontable. Por ejemplo, la parte de las Creaciones que forman la corteza de la Tierra, requerirán una intervención violenta de la Voluntad divina para que las espiritualidades presas en ella tengan la posibilidad de un desarrollo hacia lo Alto.

De modo que para tales espiritualidades un periodo de Redención no es suficiente. Pero como cerca del final sienten que algo se está preparando en el universo, a ellas mismas les urge emprender el camino de la migración hacia nuevas formas.

Su resistencia contra Dios disminuye porque sienten su tremenda Fuerza y Poder. Dios consiente su anhelo y, al final de la época, disuelve todas las Creaciones de la Tierra, lo que constituye un cambio cardinal para las espiritualidades que durante eternidades tenían que morar presas en la materia de la Tierra, totalmente inactivas.

Liberadas así, las espiritualidades están dispuestas y se prestan a ser engendradas. Las primeras formas son minúsculas, lo que a principios sólo les permite una actividad extremadamente limitada. Comienza el proceso de desarrollo sobre la Tierra, el cual lleva de manera necesaria a la encarnación como hombre, aunque únicamente después de un largo tiempo.

Esta es una explicación adicional sobre la futura destrucción de la Tierra, la cual ha sido prevista en el plan eterno de Salvación; y aunque las vidas de muchas personas que no entraron en la operación de rescate sean sacrificadas, será una Redención para las espiritualidades que anhelan emprender el camino de migración hacia nuevas formas.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Hay poco entendimiento para encontrar la limpia Verdad dada desde lo Alto, y los seres humanos no reconocen el valor de la Palabra divina. Son tocados por un rayo de luz y huyen otra vez hacia la oscuridad porque no les gusta el resplandor. No desean la Verdad, no creen en una existencia eterna y por eso viven sólo para esta Tierra.

En ese tiempo serán despertados videntes y profetas, que se presentarán como amonestadores y advertidores de los hombres y les anunciarán el fin de la Tierra. Poca fe encontrarán, pero sin embargo alzarán siempre su voz; hablarán, contra la opinión general, sobre el juicio ya próximo, sobre la urgencia de que los humanos cambien su idiosincrasia y su conducta; hablarán sobre el Amor y sobre la Misericordia de Dios, pero también sobre su Justicia, deberán activar el sentimiento de responsabilidad de los hombres y despertarlos del sueño.

Los videntes y los profetas no serán tomados en cuenta en su propio país, nadie querrá escucharles, y estarán enemistados con los representantes del mundo. Esos serán señales de los últimos tiempos antes del fin. Los hombres serán exhortados al retorno, pero cuando el número de los videntes y de los servidores escogidos por Dios sea cada vez mayor, el final estará cerca y el tiempo de la Gracia se habrá acabado.

Entonces se cumplirá lo que ha sido anunciado, los incrédulos se asustarán, los que dudan estarán perplejos y los creyentes se regocijarán porque verán cómo se fortalece su fe al comprobar que es Verdad todo lo que se había vaticinado sobre el fin.

Pero ya será demasiado tarde para el retorno de los incrédulos, puesto que llegará el día del Juicio y nadie podrá ni siquiera hacerse una idea de lo que pasa, porque la Tierra se abrirá y se lo tragará todo.

Sin embargo, una cosa protegerá a los hombres de la ruina: la pura Palabra de Dios, que Él mismo llevará a la Tierra. A quienes reconozcan su Fuerza tampoco les espantarán los últimos días, porque a quien Dios habla, pasará con su Amor y su Poder a través de todas las tribulaciones sin sufrir daño.

Quien acepta la Palabra de Dios en su corazón y en su inteligencia, es invulnerable ante cualquier desgracia de los últimos tiempos; está en la Luz, en una Luz, que nadie podrá apagar nunca; y la Luz rasgará las tinieblas y siempre enviará rayos a la oscuridad y buscará las últimas almas para que no se pierdan.

Aquel que se deje iluminar por tal rayo de Luz, sentirá en su Fuerza también la Verdad y podrá esperar conscientemente el fin. Y el Señor aparecerá en las nubes, juntará a los Suyos y los recogerá de la Tierra antes que sea destruida por su Voluntad y se transforme en tumba de todos aquellos que no reconocieron a Dios y por eso se alejaron de Él, de quienes vivieron sin fe; y la Tierra se los tragará y toda miseria en la Tierra se habrá acabado.

Amén.

Traducido por Pilar Coors

Precursor de Jesús antes del fin

B.D. No. 4878

13 de abril 1950

De vuestras filas saldrá uno que deberá dar testimonio de mi Venida sobre las nubes. Y cuando lo oigan, sabrán que el fin está cerca. Es uno de los hombres más puros, lleno de amor y bondad, y por lo tanto, íntimamente unido a Mí; él es para vosotros, humanos, un consolador y un amigo, un libertador de las miserias del alma. Es un espíritu luminoso y sabe sobre el juicio final y por eso avisa a la humanidad en mi Nombre y ruega por ella.

Es un luchador por Mí y por mi Reino y tiene pleno conocimiento. Por lo tanto, también sabe donde esta la Verdad pura, y por eso surgirá de entre aquellos que reciban mis enseñanzas de lo Alto. Por su conducta y por su amor hacia sus semejantes, será enseñado desde arriba. Porque finalmente debe

cumplir una misión: ser mi precursor antes de mi regreso; porque el tiempo se consume, las predicciones de los profetas se cumplen y también él tiene que aparecer. Él será quien por amor hacia Mí descienda a la Tierra desde el Reino de la Luz para anunciarme a la humanidad que se encuentra en la más gran miseria y calamidad.

Él dará testimonio de Mí, porque su voz es mi voz, y quien le escucha a Mí me escucha. Sin embargo, no permanecerá mucho tiempo entre los hombres. En verdad estará entre vosotros, pero antes de que le reconozcan, mi oponente le perseguirá e incitará a la humanidad en su contra. Predicará el Amor, pero la humanidad lo escuchará con odio. Le perseguirán y tratarán de asesinarle. Pero Yo sabré cómo protegerle hasta que llegue su hora, pues tiene que cumplir su misión. Debe prepararme el camino y ha de alentar a los Míos e instruirlos sobre el retorno del Señor, que esta cercano.

Y cuando se presente, no quedará ya mucho tiempo. Sus palabras serán acogidas con entusiasmo y despertarán del sueño a los perezosos e indecisos, porque será mi portavoz y Yo quiero hablar abiertamente una vez más a través suya. Y de nuevo será la voz que clama en el desierto, aquél que regresa solo. Porque al final Yo necesito una gran Fuerza, una Fuerza que venga de lo Alto para ayudaros a vosotros los hombres. Pero el mundo le odiará y utilizará todos los medios para inutilizarle, pese a que se limitará a predicar y hacer el bien.

El mundo está sumido en la oscuridad y todas las luces se han apagado. Pero una luz brillante empezará a iluminar la Tierra. Y todos los portadores de Luz buscarán aceite para que también sus luces brillen otra vez con mayor intensidad, pues la gente mundana intentará extinguirlas. Y todos los que hayan permanecido en la fe correcta le reconocerán como el precursor de mi segunda Venida y sabrán que ha llegado el tiempo en el cual Yo debo ser esperado, y conmigo el juicio final. Y ellos guardarán sus palabras en sus corazones, porque sentirán que soy Yo quien habla y me anuncio a Mí mismo a través de él, de mi mensajero, designado desde la Eternidad.

Pero le resultará muy difícil mantener su posición debido a aquellos que adoran al mundo y no desean escuchar sus avisos y exhortaciones. No cesarán en su empeño de matarle pese a sus esfuerzos por ayudar a todos los hombres, muchos de los cuales querrán aceptar su ayuda, aunque otros desearán impedirle cumplir su misión. Pero Yo no le llevaré a mi Reino hasta que haya preparado el camino para Mí, hasta que haya pregonado Mi venida a todos los que deseen verme y cuya fe él haya fortalecido, porque él sólo pronunciará lo que haya recibido de Mí a través de la palabra interior, a través del Espíritu que actúa extraordinariamente en él.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Gracias del tiempo final

B.D. No. 4962

3 de septiembre 1950

Todavía hay un tiempo de Gracia, porque el final aún no ha llegado, y el hombre todavía tiene la posibilidad de entrar en el camino correcto que lleva hacia arriba. Aún están a su disposición los medios de la Gracia para poder alcanzar su meta.

Todavía puede el ser humano escoger lo que crea que es conveniente para la salvación de su alma. Todavía puede aspirar a la altura; si su voluntad está dirigida hacia lo Alto, se le ayudará de una manera u otra.

Todavía hay un tiempo de Gracia. Pero pronto se acabará y entonces sucederá de manera irreversible lo que está determinado desde la eternidad; la sustancia espiritual que todavía camina ahora en la Tierra como hombre, entonces será ligada de nuevo a la materia. Como esto es de una importancia tremenda, no es posible explicarlo claramente a los hombres y sólo a través de advertencias y avisos puedo Yo, a Quien poco creéis, influir sobre vosotros.

Y siempre deseo volver a llamaros la atención: Aprovechad el tiempo de la Gracia y escuchad mis Palabras que os serán anunciadas a través de videntes y profetas: el tiempo para que llegue el fin es corto.

Reconoced mi Amor en el hecho de que siempre os envío amonestadores y avisadores porque quiero salvaros de un destierro repetido de mis Obras de Creación. Aprovechad el tiempo de la Gracia en el que todavía podéis cambiar según mi Voluntad.

Mientras que todavía exista esta Tierra también podéis apelar a mi Amor y a mi Gracia, a mi Paciencia y Misericordia, y si rogáis por vuestro bienestar espiritual y pidáis mi apoyo, nunca seréis desoídos.

Os lo daré abundantemente pues me apena vuestra situación y vuestro pavoroso destino, si falláis y si hasta el final persiste vuestro rechazo hacia Mí. En el tiempo de la Gracia Yo aplico todos los medios que os pueden ayudar si no oponéis resistencia en contra Mía.

Todavía irradian lucecitas aisladas que pueden iluminar la oscuridad de vuestro camino si vosotros mismos no las apagáis. Todavía aparecen una y otra vez guías en vuestro camino, emisarios Míos, quienes, por encargo Mío, os dan el ejemplo de su conducta para que no escojáis el camino equivocado hacia el abismo.

Invariablemente estoy dispuesto a ayudar con mi Gracia a aquellos que me llaman cuando están en la miseria o vacilan en la encrucijada de caminos; sin embargo, el tiempo de la Gracia pronto llegará a su término. Cuando cada alma se encuentre sola el día del Juicio, tendrá que quedarse tiempos infinitos en la Luz o en la oscuridad.

Entonces mi Amor y Piedad retrocederán ante la Justicia, se cerrarán las puertas del Reino espiritual para quienes no han aprovechado el tiempo de mi Gracia, y el alma renegada tendrá entonces que tomar el camino irremisible que Yo le quise evitar, el camino a través de la Creación para regresar lentamente hacia Mí.

El alma tendrá que volver a recorrer una vez más el camino de la superación en el más grande tormento del mayor cautiverio, porque no hizo caso a mis advertencias y avisos, porque no aprovechó mi Gracia, porque rechazó mi Amor.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Segunda Venida del Señor - La época actual - Testigos de la nueva Tierra

B.D. No. 5077

2 de marzo 1951

Todos debéis ser testigos de Mi Poder y Magnificencia. Habréis de presenciar mi segunda Venida, unos en espíritu y otros en la carne, porque el tiempo llega a su fin y sucederá como Yo lo he predicho siempre y constantemente.

Vosotros presenciareis mi segunda Venida y daréis testimonio de ello en el paraíso de la nueva Tierra. Porque Yo trasladaré a esta nueva Tierra a aquellos que me permanezcan leales hasta el fin, y allí deberán proclamar mi Palabra también a sus descendientes, al igual que lo hacen ahora por orden Mía.

Yo sé quién es apto para ello y protegeré a mis siervos antes de la ruina. Proveeré a mis discípulos de una Fuerza extraordinaria, para que puedan desempeñar su cometido luchando denodadamente contra todos mis enemigos, los cuales dirigirán también su odio hacia los Míos. Pero ninguno de mis siervos partirá de esta Tierra antes que su misión sea cumplida.

Los últimos de esta Tierra deberán ser los primeros en la nueva, donde su tarea será la misma: proclamar mi palabra, aunque de otra manera, porque ésta será gozosamente deseada, recibida y reconocida por lo que es: una prueba de Amor del Padre, Quien desea dar felicidad a sus hijos.

Todos conocerán mi voz, así que acostumbraré a hablar directamente a la gente de la nueva Tierra. Todos ellos habrán superado la prueba de fuego en esta Tierra y habrán permanecido leales a Mí.

Por lo tanto, su recompensa será grande y plena de felicidad: una vida armoniosa en el Paraíso, en la nueva Tierra que ningún hombre puede todavía imaginar, pero que será suya, para que mi Poder y mi Magnificencia sean revelados. Y Yo mismo estaré con ellos.

Yo apareceré en las nubes y los llevaré y permaneceré con ellos, porque habrán llegado a ser mis hijos, por la lealtad que mostraron en la última batalla por la fe. Ellos se decidirán sin miedo por Mí, y darán testimonio de Mí sin haberme visto previamente y por eso lograrán verme en toda mi Gloria antes de que llegue el último final.

Lo que Yo predije será cumplido: Yo vendré nuevamente y vosotros viviréis para verlo. Aún no creéis que el tiempo está cercano, que debáis vivir en medio de los horrores del último tiempo y que esta Tierra será destruida con mi aprobación. Aún no creéis que lo anunciado por los videntes y los profetas ocurrirá en el presente y que experimentaréis grandes cosas, las cuales ningún hombre puede imaginar porque nada igual ha sucedido nunca en esta Tierra. Pero la humanidad observará pronto con horror y sorpresa los sucesos que harán creíble la cercana desintegración de la Tierra. Y entonces vendrá el final con gran rapidez.

Mas mis elegidos sobrevivirán a este tiempo, porque tal es mi Voluntad, y porque este tiempo también ha de ser contado por aquellos que han sido elegidos para hablar de estos sucesos, para que mi Poder y Magnificencia sean revelados en la nueva Tierra a los descendientes de la raza humana. Pues debe conservarse ese recuerdo entre los descendientes como una tradición, porque luego vendrá un tiempo en el que, una vez más, el pecado triunfará entre la gente, la cual ya no me recordará. El testimonio de mis elegidos debe ser entonces aviso y exhortación del destino que espera a los hombres que me hayan olvidado enteramente, y la decadencia de la antigua Tierra y el Juicio final serán mencionados como lo que decidió entre la vida y la muerte, entre la bienaventuranza y la condenación.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Lo haré todo nuevo

B.D. No. 5235

14 de octubre 1951

Y lo haré todo nuevo. Vosotros, hombres que aún no habéis alcanzado el conocimiento, que todavía no habéis despertado el Espíritu en vosotros, no sabéis lo que significan mis Palabras, porque no creéis en una transformación de esta Tierra. No creéis en el juicio final, fin de un periodo de evolución y principio de otro nuevo. Como ignoráis mi Plan eterno de Salvación, no podéis comprender mis Palabras: “Lo haré todo nuevo”.

Cada una de mis Palabras tiene un significado distinto, que ni siquiera conocen mis iluminados, porque ese conocimiento es demasiado elevado para la gente de esta Tierra; pero el significado es simple y claro: Yo quiero renovar lo que se ha salido fuera de mi Orden de eternidad. Quiero que haya un cambio puesto que los hombres de esta Tierra ya no aspiran a este Orden, malogrando así la finalidad de su vida en la Tierra. Han fallado y no han utilizado su vida para la eternidad.

Sin embargo, no quiero que se pierdan y les daré la oportunidad para que recorran una vez más el sendero de evolución que han descuidado, pero no repitiéndolo, sino de una manera totalmente nueva. Porque un nuevo camino de evolución es un don de la Gracia más elevada, el cual debe ser ganado mediante un esfuerzo mayor, en Creaciones enteramente nuevas que puedan ofrecer esa posibilidad.

Primeramente renovaré la casa escuela de lo espiritual, mi Tierra, la cual debe vivificar de nuevo una evolución ascendente hasta el hombre. Proveeré a lo espiritual de Creaciones enteramente nuevas de muy diversas clases y formas, y en numerosos seres espirituales se crearán nuevas posibilidades que puedan dar buenos resultados.

Haré surgir un nuevo linaje humano que saldrá de hombres bendecidos por Mí, los cuales habrán llegado a la madurez espiritual mediante el amor y la lealtad que me habrán demostrado, y cuyo grado de madurez admite un alto cuidado espiritual. De manera que el nuevo género humano tendrá todas las garantías para lograr la más elevada perfección espiritual así como también las de que lo espiritual apresado podrá alcanzar la madurez rápidamente a través de la benéfica influencia del hombre sobre todas las Creaciones que le rodean.

Lo haré todo nuevo y también disminuiré, sin apartarme de la Ley, las condiciones para la liberación de los seres espirituales, con sólo aceptar con profundo Amor y Misericordia a los que todavía viven en falta de libertad. Todo lo opresivo desaparecerá de la humanidad y esta se esforzará tesoneramente en llegar a lo Alto, porque Yo seré para ella lo más deseable, sin que pueda ser arrojada al abismo por mi adversario, el cual estará encadenado por largo tiempo.

Crearé un nuevo Cielo y una nueva Tierra, lo que significa que haré espiritual y materialmente felices a los hombres que ahora me siguen y que deben hacer más fácil el camino para quienes vengan después.

¿Quiénes de vosotros, hombres, podéis comprenderlo? ¿Y quiénes de vosotros creéis firmemente sin dudar que todo lo viejo dejará de existir? También debéis creer que dejarán de existir aquellos seres humanos que se apartaron de Mí, que únicamente conservará su vida el pequeño rebaño, el cual me seguirá fielmente como a su Pastor porque lo he bendecido y destinado a continuar su vida en el Paraíso de la Nueva Tierra, con lo cual comienza un nuevo periodo de Salvación de Eternidad, establecido por mi Amor y Sabiduría para asegurar una Vida eterna al ser espiritual.

Lo haré todo nuevo. Recordad estas palabras, vosotros, los que creéis en Mí, acogedlas en vuestro corazón y sabed que ha llegado el tiempo en que esta Palabra Mía se cumplirá. Creedlo firmemente, esperad y soportad con paciencia y aceptación hasta el final, porque muy pronto vendrá el día en el que Yo buscaré a los Míos para revelarles el Paraíso del que escrito está: “Yo crearé un Cielo y una Tierra nuevos”, y Yo mismo estaré entre mi gente y los guiaré y enseñaré como he prometido.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

El Arrebató

B.D. No. 5607

20 de febrero 1953

Sólo un grupito Me podrá ver al fin de la tierra en toda Mi Gloria. Y es este grupito que será arrebatado ante los ojos de sus semejantes que son entregados a la muerte corporal y espiritual. Pues en el momento que aquellos hayan abandonado la tierra, les cae a estos en suerte la destrucción, el aniquilamiento, es decir, todo lo que vive en la tierra, sobre y encima de ella será consumido por las llamas que prorrumpen de la tierra y no omiten ninguna obra de la Creación.

No obstante los Míos no serán afectados por esa obra destructora, porque Yo los busco antes fuera de allí, y la vista de ese arrebató repentino los derribará de espanto, pues los Míos desaparecen ante sus ojos hacia arriba. Pero a Mí Mismo Me pueden ver solamente los Míos, cuando venga en todo Esplendor y Gloria. A los otros les soy invisible, porque jamás pueden verme en Mi Gloria los que hann caído en Mi adversario. Sin embargo, antes que recobren el conocimiento, a causa del fenómeno sobrenatural de un arrebató, ya ha llegado su fin, la tierra se abrirá y tragará a todos los que Me son apóstatas y continúan siéndolo hasta el fin. El fenómeno del arrebató no es concebible para los hombres de esta tierra, pues pasa algo ilegal, algo contrario a la naturaleza, que continuará siendo increíble a todos los que no creen en Mí y no conocen Mi Plan de salvación eterno. Y a pesar de eso sucede como Yo os lo anuncio. Aún en el cuerpo vivo los traslado Yo en un lugar de paz en un instante, ellos mismos serán conscientes viviendo este fenómeno y estarán plenos de júbilo y alabanza hacia Mí. Pues han aprodado la prueba de fidelidad, y por su amor a Mí y su fe en Mí, recíben ahora su recompensa, y Yo les abro el paraíso.

Un periodo nuevo comienza, y los Míos serán el linaje de una nueva generación en la nueva Tierra. Sólo la fe puede concebir tal cosa, más la razón se defiende en contra y duda, hasta que el día haya llegado.

Amén

Traducido por Pilar Coors

Testigos del fin ante los descendientes de la Nueva Tierra

B.D. No. 5743

9 de agosto 1953

Vosotros seréis mis testigos en la Nueva Tierra y daréis testimonio de mi Magnificencia, de mi Amor y Poder, porque los experimentaréis al final de esta Tierra. Vosotros veréis como llego en nubes, en el radiante esplendor de mi Magnificencia, y experimentaréis mi Amor cuando os rescate de la mayor miseria ante los ojos de vuestro prójimo, que atentarán contra vuestra vida de manera verdaderamente diabólica.

Veréis las pruebas de mi Poder porque el último acto de destrucción en esta Tierra pasará ante vuestros ojos. Y entraréis en el Reino de la Paz con un conocimiento de primera mano que debéis guardar en la memoria para hablarles posteriormente sobre Mí a los hombres, que sólo sabrán por los acontecimientos de la Tierra vieja para que ellos los transmitan a su vez y así dicho conocimiento permanezca largo tiempo en la nueva Tierra. Tendréis que testimoniar sobre Mí y sobre mi Magnificencia.

La Tierra será habitada por una generación creyente con fiel afecto, que no dudará de mi Poder y Fuerza, ni de mi Amor y Perfección. Y mientras Yo mismo pueda permanecer entre ellos porque su fe y su amor hacia Mí lo permitan, no será necesario dar testimonio de lo que habéis visto. Pero en cuanto surjan otras generaciones, otra vez se les habrá de dar el conocimiento, enfatizando especialmente lo acaecido durante el fin de la Tierra vieja, para que los nuevos hombres permanezcan próximos a Mí y sean mis hijos. El testimonio de un vivo influirá especialmente en sus corazones para que ellos también proclamen en los tiempos venideros lo que han recibido de vosotros.

Largo tiempo se conservará la fe y el amor hacia Mí. Largo tiempo vivirá el linaje humano en paz y armonía en una infinita y constante unión conmigo, y mi Espíritu podrá fluir en sus corazones, y ellos podrán oír mi Palabra y ser felices. La influencia de las fuerzas adversas será al principio muy débil, pero cada vez crecerá más porque lo espiritual, apresado en la Creación, llegará de nuevo a encarnarse como hombre, esta vez con una madurez diferente. En su estado de hombre aparecerán deseos y tendencias que todavía manifestarán una ligera resistencia contra Mí y que exigirán un cambio mayor. Por ello, de nuevo vivirán hombres en esta Tierra que necesitarán una educación eficaz y, posteriormente, será necesario informarlos sobre los resultados de una vida contraria a mi Voluntad.

Como en el corazón de los hombres crecerá el deseo por lo material, de nuevo empezará entonces la batalla entre la Luz y las tinieblas. Y mi voz no podrá ser escuchada directamente. Los predicadores les hablarán de ella, y para que se mantenga viva, también habrá de hablarse sobre el fin de la vieja Tierra y el principio de la nueva. Por eso, vosotros los hombres de esta Tierra que me seáis fieles y presenciéis el fin, tendréis en la Nueva Tierra la tarea de cuidar que se conserve el conocimiento, para que también las próximas generaciones puedan tener ante sus ojos lo sucedido y sean animados a permanecer en mi Voluntad, me dejen vivir en sus corazones y me busquen siempre.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Redimidos al fin - Habitantes de la Nueva Tierra

B.D. No. 6227

3 de abril 1955

Cuando por mi Voluntad y mi Poder esta Tierra sea destruida, lo que significa que todo lo que vive sobre ella será aniquilado, se hará patente quiénes pueden considerarse verdaderamente

redimidos, pues sólo ellos podrán sobrevivir hasta el final y entrar en mi Paraíso en la Nueva Tierra. Pues para sobrevivir a esta última obra de destrucción se necesitará tener plena fe en Jesucristo y entregarse de lleno a Mí y, por lo tanto, separarse totalmente de mi adversario. Para ello se requiere el estado de libertad que Jesús compró para el género humano mediante su muerte en la cruz. Sólo aquél que haya sido redimido por su sangre podrá vivir en la nueva Tierra, en la que Satán no tendrá poder alguno, y donde Yo mismo podré vivir entre los Míos pues las condiciones que reinaban al principio habrán sido restauradas.

Aquellos hombres de esta Tierra a los que Yo llamé antes del fin, pueden haber experimentado previamente la Redención de Jesucristo. Ellos serán habitantes felices de mi Reino, donde ningún poder maligno podrá herirlos ni asediarlos, pues, precisamente, han sido liberados de él. Y los hombres que habiten la Nueva Tierra vivirán en igual felicidad y en plena libertad, llenos de Luz y Fuerza, aunque en esferas terrenales ya que deberán ser el tronco de una nueva generación y habrán de ayudar al linaje humano siguiente a alcanzar la Redención infinita, la cual deberá vivificar la Tierra hasta que todo esté ilimitadamente espiritualizado.

Por estar redimidos podrán aconsejar de manera bendita a las primeras personas de la Tierra nueva y a sus descendientes, así como a todo lo espiritual de su entorno que todavía esté apresado en las creaciones de la misma. Estos seres espirituales podrán recorrer un camino de desarrollo todavía más rápido. Habrá que aprovechar bien el tiempo durante el cual mi adversario esté encadenado, porque durante ese periodo no tendrá acceso a los habitantes de la Tierra ya que el Poder y la Luz de los “Redimidos” serán tan fuertes que impedirán todos sus intentos de acercarse a ellos.

Exactamente igual que en los últimos tiempos anteriores al fin, cuando se servía de toda su capacidad de seducción para arrastrar al abismo a la gente y cuando inequívocamente se conocieron sus esfuerzos y su ira, también prevalecerá en la Nueva Tierra la influencia divina. Todos desearán llegar a lo Alto y será sumamente fácil hacerlo porque ningún poder maligno podrá impedirlo. Del linaje humano redimido saldrán de nuevo hombres llenos de Amor en los que predominará el Principio divino, los cuales madurarán plenamente en poco tiempo para poder entrar en mi Reino de Luz cuando acabe su vida terrenal.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

El fin - Modificaciones y nueva Creación

B.D. No. 6230

6 de abril 1955

Sucederá como os lo he anunciado: la Tierra perderá su aspecto actual y tendrá lugar un Recogimiento espiritual y material. Se separarán las ovejas de los lobos. Los Míos entrarán en la bienaventuranza pero los que pertenecen a mi adversario serán condenados a un nuevo cautiverio. Así ha de ser, pues de otro modo no se podría progresar hacia lo Alto, porque todo lo espiritual, salvo aquellos pocos hombres que me permanezcan fieles hasta el final, continuaría descendiendo. Pero la Tierra debe seguir conservando su finalidad; si ha de servir al Espíritu, debe llegar a lo Alto.

Y los hombres actuales que ya han recorrido el camino a lo largo de la Creación, han recorrido este camino previo en vano. Quienes, a través de la evolución, han logrado llegar al último peldaño del camino previo en la Tierra, fallan ahora en la última etapa, y caerán tan bajo que les será impedida la entrada en el Reino espiritual y quedarán apresados en la más dura materia.

Es muy pequeño el número quienes utilizaron su vida terrenal de manera realmente correcta para perfeccionarse. Porque mi adversario ha envenenado toda la humanidad; la Tierra debe ser limpiada antes de que pueda cumplir su verdadera tarea. Realizaré esta purificación mediante una poderosa obra de cambio a la que el género humano no podrá escapar porque ellos mismos la han causado con su conducta y su idiosincrasia totalmente opuestas a Mí. Tiene que hacerse un cambio por el bien de mis criaturas, que sufrirían durante un tiempo sin fin si no terminaran su evolución en la Tierra de acuerdo con mi Voluntad.

Y el momento ha llegado, aunque a vosotros, hombres, os parezca increíble que algo así, de lo que no se encuentran ejemplos parecidos en la Tierra, pueda realizarse en la Creación, en la naturaleza. La Tierra en su forma actual se encuentra en el último tiempo de su existencia. Vosotros no podéis comprender qué es lo que significa que todo deje de existir, que los hombres, los animales y todas las obras de la Creación acaben y aparezca integralmente una Tierra nueva. Ni el más avanzado de vuestros pensamientos lo puede imaginar porque ante vosotros, como milagro tras milagro, los cuales contemplaréis, surgirán obras de Creación totalmente nuevas que nunca habéis visto y vivificarán la Tierra Nueva. Desde el principio de todos los tiempos he anunciado a la humanidad que será creada una nueva Tierra y un nuevo Cielo, pero la gente no ha entendido lo que esto significa.

Pero mi Palabra es Verdad y será cumplida. Será una prueba de mi Divinidad sólo para unos pocos, para los que han venido a Mí, los Míos, con una fe profunda; a estos Yo puedo abrirles el Paraíso de la Tierra Nueva. Porque son y seguirán siendo mis hijos para siempre. Esos pocos comprenden el significado de mi Palabra y esperarán con fe firme mi Venida, y Yo los rescataré de la miseria que habrán de padecer los últimos días. Porque ellos son mis hijos, a los cuales Yo buscaré cuando el tiempo se cumpla.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Aproximación de una estrella

B.D. No. 6324

3 de agosto 1955

Abrid ampliamente vuestros corazones, preparaos a recibir mi Rayo de Amor que viene de lo Alto y escuchad lo que os quiero decir: Una señal segura del fin cercano será la aparición de una estrella que se mueve hacia la Tierra, pero que viaja de un modo extraño; de vez en cuando se pierde de vista y luego reaparece repentinamente, porque está acompañada por nieblas opacas que se disuelven ocasionalmente y luego se condensan.

Vosotros, hombres, os enfrentaréis con algo desconocido hasta ahora. El efecto de esta estrella sobre la Tierra os aterrará porque temeréis que pueda ser destruida por esa estrella desconocida, la cual causará efectos notables inexplicables para vosotros.

Hay personas a las que nada conmueve, sea lo que sea; pero perderán su calma cuando sospechen que ellos y la Tierra entera pueden ser víctimas de fuerzas naturales que no saben cómo enfrentar. Justamente para ellos se pondrá en acción la Fuerza del Cielo. Yo me dirigiré especialmente a esa gente y, cuando comprenda su total impotencia, trataré de hacerlos confiar en su Dios y Creador. Lo que la voluntad del hombre produce, por terrible que sea, no les conmueve, pero cuando estén expuestos a los poderes de la naturaleza se sentirán pequeños y débiles.

Entonces será posible que se refugien en el Uno, en El Señor de toda la Creación. Será posible que entonces, en su gran aflicción, me encuentren.

Este espectáculo de la naturaleza despertará una inmensa confusión en la humanidad cuyo temor estará justificado, porque muchas extrañas apariciones acompañarán a la estrella en su movimiento constante cada vez más cercano a la Tierra. Según los cálculos de quienes la descubran y sigan su órbita, una colisión parecerá inevitable.

Desde hace mucho tiempo está profetizado que Yo os enviaría un enemigo desde el cielo, que habríais de esperar una catástrofe natural de proporciones colosales, la cual produciría innumerables víctimas y precedería el final de los tiempos, los cuales transformarán totalmente la superficie de la Tierra. Una y otra vez Yo he llamado vuestra atención sobre esta catástrofe; mi Palabra es Verdad y será cumplida. Pues ya sabéis que los hombres deben reconocer mi Voluntad y mi Poder, y tenéis que admitir que nada puede suceder sin Mi Voluntad y que nada de lo que sucede carece de sentido o de propósito. Con estos acontecimientos pienso en todos aquellos que carecen totalmente de fe, a quienes, pese a todo, no quiero ceder a mi adversario.

Debéis saber por lo tanto qué es lo que os espera y, cuando en vuestra gran miseria penséis en Mí como Señor de los Cielos y la Tierra y de todas las estrellas y mundos, a cuya Voluntad todo está sujeto, llegaréis más fácilmente a la fe. Debéis recibir cuanto antes este conocimiento que os ayudará a tener fe si sois de buena voluntad. Sobre vosotros se abatirá una desgracia, pero también puede ser una bendición para todo aquél que, clamando a Mí en su miseria, gane con ello la vida de su alma aunque le alcance la muerte terrenal.

Amén.

Traducido por Pilar Coors

Lucha por la fe - Anticristo

B.D. No. 6758

10 de febrero 1957

Mientras más cercano esté el fin, más violenta será la lucha entre la Luz y la oscuridad. Vosotros sufriréis todo el horror de la lucha sólo cuando se dirijan contra mis seguidores; cuando traten de eliminar la fe en Mí y en Jesucristo; cuando la Obra de Redención sea el objetivo del ataque de mi oponente; cuando la gente sea llamada a declarar abiertamente su fe, y forzada a abjurar de ella por los medios más brutales.

Solamente entonces comenzarán la miseria y aflicción, tiempo que Yo he prometido acortar a causa de los Míos. Entonces se manifestará el furor de mi adversario. Pues la humanidad ya no se inhibirá en absoluto y nada será respetado porque la gente estará instigada por Satanás y se habrá sometido enteramente a su voluntad.

Debe decirse que no falta mucho tiempo para que comience la lucha por la fe. Pero antes caerá sobre la Tierra, por mi Voluntad, una miseria aún mayor, cuya causa es distinta, que herirá al hombre para que su fe pueda ser probada y fortalecida en esa miseria. Mucha gente aprovechará ciertamente esta miseria, que golpeará duramente a los hombres mediante una catástrofe natural, para atacar la fe. Se dudará, ahora con razón, de un Dios y Creador que destruye lo que Él mismo ha creado.

Pero aquel que esté instruido en la Verdad, tendrá la explicación correcta de todo, y cuando lleve esa Verdad a su prójimo, será posible que esta venidera «lucha por la fe» pueda producir también entre ellos una fe aún más fuerte, capaz de resistir firmemente todas las persecuciones a las que estarán expuestos los creyentes. El hecho de que la gran mayoría de la humanidad haya perdido la fe viva es obra de mi adversario, quien no cesará de trabajar contra Mí y contra la Verdad, teniendo más éxito con los hombres que con los representantes de la Verdad pura, con los verdaderos representantes de la enseñanza de Cristo, de los cuales sólo le creerán unos cuantos. Pero mi oponente ofrecerá a la humanidad todo lo que quiera y el mundo lo aceptará. Por esta razón, antes habrá una aclaración, en la que cada cual se declarará abierta y libremente a mi favor o en contra Mía.

Durante el tiempo de miseria que vendrá sobre la Tierra por mi Voluntad, aunque Yo la exprese a través de las fuerzas naturales, cada cual tendrá que decidir por sí mismo llamarme para que le socorra, o aislarse enteramente de Mí, lo que equivale a volverse hacia mi adversario. Pero tendrá que decirlo públicamente cuando durante la última batalla por la fe en esta Tierra se les requiera para que den testimonio de Mí en Jesucristo, o para que me nieguen. Entonces sabrán que fueron aleccionados por Mí en la Verdad, que el fin llegó, que Yo acortaré los días por el bien de los Míos, que Yo mismo vendré a auxiliarlos y redimirlos de su miseria, y que los recogeré de la Tierra y los llevaré a un lugar de paz antes de iniciar la destrucción del planeta, lo cual significa el fin de todo lo creado en él.

Yo deseo que creáis lo que os he vaticinado una y otra vez. Las condiciones en la Tierra muestran ya que mi adversario está furioso porque sabe que le queda poco tiempo, y que el mundo está poblado por seres que son como él. Esto tiene que ser aceptado por todos vosotros y sería bueno que meditéis sobre ello. Todavía cada día es una Gracia para la humanidad, porque incluso el más depravado tiene aún oportunidad de cambiar y ganar la fe en Mí antes del fin. Yo trataré por todos los medios de arrebatar almas a mi oponente antes del fin; quien tenga fe en Mí será bendecido, pero el incrédulo deberá compartir el destino de aquel a quien ha seguido voluntariamente.

Vosotros, hijos Míos, no temáis pues no padeceréis en el tiempo terrible que se acerca, aunque estéis extremadamente privados de las cosas terrenales que necesitáis para vivir. Sabed que Yo mismo cuidaré de vosotros cuando seáis perseguidos por mi nombre, y no temáis las medidas de mi adversario. Porque lo que él os quite, lo volveréis a recibir de Mí, aunque en otra forma; pero no estaréis hambrientos, porque Yo mismo satisfaré vuestra hambre. Como está escrito: «Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros y vuestro Padre celestial las alimenta».

¡Pensad en estas palabras! Pensad que Él, quien todo lo Creó, también mantendrá lo que ha creado y dará a los suyos lo necesario cuando lo necesiten. Pero tiempos vendrán en que la gente tratará de forzaros a abandonar vuestra fe por medios brutales, y aquel que sea débil en ella no será capaz de enfrentar esa situación. A vuestra fe le serán impuestas pruebas severas, pero Yo os prepararé especialmente para ese tiempo, y así seréis un ejemplo luminoso para vuestro prójimo y podréis demostrarle lo que se puede lograr con una fe firme: vivir aun cuando lo necesario para la vida os haya sido quitado. Por lo tanto, «buscad siempre primero el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura». Esta profecía se cumplirá plenamente en los Míos, en aquellos que me defiendan ante el mundo, que no temen la fuerza terrena porque se sienten seguros bajo mi protección. Y sólo entonces se conocerá a quienes tengan una fe viva, aunque serán muy pocos.

También entonces se derrumbarán los edificios que han sido construidos sobre la arena y no sobre la roca de la fe en la que Yo he construido: mi Iglesia. Será un tiempo difícil, en el que nadie podría sobrevivir si Yo no hubiera traído al mundo la Verdad, que todo lo explica, única con la cual se puede alcanzar una fe firme. Pero si la Verdad no es aceptada, ningún hombre tendrá fuerzas para preservar en la fe. Sólo podréis encontrar el poder de la fe donde exista el amor.

Un hombre extraordinario se ofrecerá a mi adversario como envoltura visible. Y este hombre también empezará la última batalla en esta Tierra. Fijaros en ello y sabréis que la hora del fin ya está cercana.

Pero prestad atención también a mis mensajeros de lo Alto, que aparecerán al mismo tiempo y pasarán delante de vosotros, hombres, con una Luz que debéis seguir. Atended a todos aquellos que predicán mi palabra viviente y uniros a ellos para que pueda formarse un pequeño rebaño que busque continuamente la Luz y la fe, las cuales aumentarán siempre.

Y a todos os prometo mi protección, mi cuidado paternal y mi bendición. Y no habréis de temer ser víctimas de este poder brutal, porque Yo mismo vendré y os buscaré tan pronto como la medida de Mi adversario esté colmada y mi gente se enfrente al mayor peligro. Yo acortaré también estos días para que los Míos puedan preservar y no flaqueen a causa de la persecución.

Si Yo veo aún la posibilidad de rescatar algunas almas, extenderé mi mano protectora sobre ellas, que me defenderán también ante el mundo. Con su fe firme podrán levantar a otros y podrá ser reconocido un Poder más fuerte que todo poder terrenal. Yo cuidaré a mis hijos en medida suma y ellos resistirán en alma y cuerpo pese a las condiciones adversas.

Todo esto sucederá en breve. Lo que hoy todavía no podéis imaginaros, entonces será consumado. Yo os llamo ahora la atención sobre ello, y así vosotros, instruidos por Mí, también sabréis por qué sucederá todo ello. En los signos de los tiempos podréis ver la miseria espiritual en la Tierra y también reconocer el estado del reloj del mundo. Pero cuando comience esta batalla por la fe, sólo quedará ya muy poco, pues todo se desarrollará con especial premura.

El hombre elegido por mi adversario como tapadera humana no tendrá larga vida y su gobierno en esta Tierra durará poco. Sus cualidades sobrenaturales serán ciertamente muy notables porque estará dotado de manera especial por mi adversario y, por lo tanto, trabajará para él y sus planes.

Y aunque el mundo entero le rinda homenaje, vosotros le conoceréis y miraréis más allá de él. Habréis de tener especial cuidado en no exponeros imprudentemente al peligro. Debéis ser «astutos como serpientes y mansos como palomas». Pero cuando os pidan que os decidáis, deberéis hacerlo y confiar firmemente en Mí y en mi auxilio. No importa cuán poderosa pueda ser la humanidad, no

podrá triunfar contra mi Poder: un aliento Mío basta para destruirla. Yo diré alto cuando la hora haya llegado. Traeré a Mí a aquellos que están en la opresión terrenal más grande. A los opresores Yo los encadenaré, porque su final ha llegado; habrá terminado un periodo de Redención y empezará una nueva época que permita continuar la Redención de todos los espíritus.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Profecías del tiempo del fin - ¿Perteneceis a los Míos?

B.D. No. 6882

30 de julio 1957

Quien se cuenta entre los Míos, sabe también que ha comenzado el tiempo del fin del mundo, que la humanidad se encuentra ante un cambio espiritual y terrenal. Pues a los Míos se lo dice el Espíritu, a los Míos se les puede dirigir en su interior la Palabra por medio del Espíritu, y perciben Mi Voz, sea directamente o también pensativamente, y reciben con fe también la palabra que Mis mensajeros les llevan y que tiene en Mí su origen.

Por consiguiente saben los Míos, cual es la hora en que viven, saben que la última hora del reloj mundial ha sonado pronto, de que para incontables hombres en esta tierra cae una noche y que un nuevo día brilla para los otros, para los pocos, que continúan siéndome fieles hasta el fin, los que pertenecen a Mí pequeño rebaño, a los que Yo designo por lo tanto como a los "Míos".

Y de modo que estos tienen todavía una misión en la tierra; que informen también a sus contemporáneos de ello, de lo inminente de la tierra, lo cual no será fácil, pues tan convencidos que están los Míos de la Verdad de Mis Palabras, del mismo modo que del aviso de un fin y del Juicio, los hombres no les darán crédito y se darán la vuelta indignados, si ante ellos se hace mención del fin del mundo.

Sin embargo deben intentarlo siempre de nuevo y hablar de eso, de que ese fin anunciado por Mí no se hace esperar. Y como prueba de ello debéis hacer referencia también al fenómeno o suceso de la naturaleza que pondrá antes todavía al mundo entero en alboroto. Y decídes, que con la misma seguridad también pueden esperar a continuación de ese suceso el juicio final, pues a través del fenómeno en la naturaleza quiero darle al hombre aún una última amonestación, darles una señal, advertencia última para que no les cueste mucho en creer lo que vosotros les decís.

Quien está en la Luz, que deje que la Luz ilumine la oscuridad fuera. Y el que cree en Mí y en Mi Palabra, que intente también llevar a la fe a sus contemporáneos y que influyan sobre ellos con todo amor para que no encuentren resistencia.

Y por eso el suceso natural no se dejará ya esperar mucho, para que contribuya, pues, a que los hombres se preparen al fin. También el suceso de la naturaleza, de Mi intervención, del cual cada hombre podrá ser informado, debéis vosotros hacer mención, porque él será de escala monstruosa, y no como un suceso diario, pudiera ser considerado.

Referiros tenazmente a este suceso y no temáis hablar sobre él abiertamente, porque vendrá con certeza irrevocable. Y el que a través de vosotros ha llegado a enterarse de ello, será capaz también de creer fácilmente entonces en el fin anunciado por Mí igualmente.

De modo que los Míos deben ser firmes cooperadores para Mí, y aunque su trabajo consista solamente en hablar de lo inminente. Entonces ya me prestan un gran servicio, porque Yo quiero que los hombres lleguen a estar informados, mas sólo puedo darles esa información mediante la boca del hombre, al que pueden ahora darle crédito o no, pero se enteraron una vez, y se acordarán de eso cuando haya llegado el día, en el que todo el mundo va a contener la respiración en vista de la catástrofe de la naturaleza, la que traerá sobre los hombres indecible sufrimiento, los que la vivan.

No temáis de difundir profecías erróneas, sino, hablad libre y francamente de que Yo Mismo os lo he dirigido o enviado como profecía y que vosotros creéis inquebrantablemente en Mis Palabras. No podrán desmentiros, porque más rápido de lo que ellos piensen, experimentarán la confirmación. Sin

embargo, este conocimiento que le sirva entonces al hombre a deshacerse de sus dudas frente a los avisos del fin del mundo. Y entonces se ha conseguido ya mucho, entonces pueden prepararse y de ese modo ser salvados del precipicio.

Amén

Traducido por Pilar Coors

Calma antes de la tormenta - Ilusiones de paz

B.D. No. 6970

16 de noviembre 1957

Y aunque os parezca que se pueda hablar de un periodo de paz, no debéis dejaros engañar. Es sólo la calma que precede a la tormenta y antes de lo que pensáis cambiará la cara de aquellos que hablan de paz mientras están ya arrojando la tea entre las naciones de esta Tierra. El momento de calma será peligroso para vosotros porque os hará indolentes, estado en el cual sólo valoraréis vuestra existencia terrenal.

Y por eso Yo perturbaré una y otra vez la tranquilidad de la gente para que permanezca despierta. Y por eso sucederán todavía muchas cosas y la atención de los hombres será dirigida hacia accidentes y catástrofes de todas clases. Junto al aparente progreso y bienestar material, la gente sufrirá acontecimientos que ni con toda la fuerza humana podrán evitar. Deben comprender que nadie está protegido contra los golpes del destino, aun cuando su vida terrenal parezca ser completamente segura.

No os dejéis engañar por la situación mundial, aunque parezca tranquilizarse. Todo ello no es sino una maquinación engañosa. Atenerse a esta calma aparente y no prestar atención a todos los signos que señalan el fin, puede llevaros a un rudo despertar.

El cambio vendrá repentinamente y entonces todos vosotros debéis estar preparados y creer que el fin llegará. Podéis ver muchos signos del tiempo final, pero mi adversario también tratará de echaros arena en los ojos porque no quiere que creáis en el fin ni que reflexionéis seriamente y cambiéis. Por lo tanto influye en sus servidores para que hagan creer a la gente que habrá un nuevo y magnífico futuro de paz y alegría, en lo que tendrá éxito porque la gente prefiere siempre creer lo que ella misma puede seguir de cerca que las profecías sobre el venidero reino espiritual. Y, sobre todo, desea y prefiere creer más en un hermoso y feliz futuro material, que en el fin de esta Tierra.

Pero Yo no dejaré de advertirles y prevenirles, porque no sólo se trata de los pocos años de su vida terrena, sino de la eternidad. Y mientras más tranquilidad haya sobre la Tierra, mientras más acepten los hombres una existencia aparentemente pacífica, olvidando todas las buenas intenciones que pudieran haber tenido como resultado de los avisos constantes sobre el fin cercano, más urgentes serán mis admoniciones.

Mi oponente extenderá una vez más sus tentáculos por el mundo terrenal para capturar al hombre y se requerirá una gran fe para no transformarse en víctima de su poder.

Por lo tanto, Yo continuaré llamando vuestra atención sobre lo que aún os espera. No permitáis que os engañen. Mi Palabra es Verdad y será cumplida y os anuncia que el fin está cercano y que será precedido por una clara intervención Mía, por una catástrofe natural de grandes dimensiones. Y esta catástrofe sorprenderá a todos los que creen en la paz, aunque aún podrán dar marcha atrás y recorrer en una constante lucha por la perfección el corto camino que queda hasta el fin. Dicha catástrofe se cobrará innumerables vidas. ¿Y acaso sabéis si estaréis entre ellas? ¿Sabéis si no es ya demasiado tarde para quienes, deslumbrados por el príncipe de este mundo, camináis indiferentes y con esperanza en el futuro?

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Y otra vez habrá una Tierra, nueva, y los hombres estarán reunidos conmigo íntimamente y entonces vivirán conforme a mi Orden eterno. Pero ese estado sólo se podrá alcanzar después que se haya realizado una purificación y la vieja Tierra vuelva a tomar una forma donde todo esté en el Orden correcto. Lo que no quiere decir que dicho Orden pueda establecerse en la Tierra actual, como gusta imaginarse mucha gente que se niega a creer en un el fin de la misma.

La purificación verdadera será minuciosa y se aplicará en primer lugar a todos los hombres que no viven según mi Orden de eternidad, e incluye también a las mismas Obras de Creación, porque lo espiritual preso en ellas necesita igualmente otras formas nuevas para llegar a lo Alto. Me refiero sobre todo a lo espiritual, que habrá de gemir en la materia dura durante largo tiempo, lo que le permitirá finalmente empezar también otra vez el camino hacia lo Alto.

Porque nunca se volverá hacia Mí en esta Tierra en la que mi adversario tiene un poder tan grande sobre los hombres, el cual siempre aplica a conseguir que apostaten cada vez más de Mí. Y mientras mi mismo adversario no sea atado, y también todo lo que hasta ahora está sujeto y esclavizado por él, el nivel espiritual no sólo seguirá siendo tan bajo como lo es ahora sino que empeorará. Por ello no se puede seguir esperando más que se establezca la armonía sobre la Tierra. Por ello Yo llevaré a cabo una limpieza minuciosa. Disolveré todo lo que en la Tierra cobija espiritualidad y haré surgir una Tierra nueva con Creaciones totalmente nuevas, las cuales serán habitadas por lo espiritual para que haya una evolución continua.

Poblaré la Tierra sólo con hombres cuyo estado de madurez sea tal que puedan llevar una vida gloriosa en el Paraíso; con hombres que me hayan sido fieles durante la última batalla en esta Tierra, por lo que los trasladaré a una Tierra nueva para que sean linaje de una nueva generación humana. Cada época nueva de Creación empieza con una generación espiritualmente madura que debe enseñar a las siguientes indicándoles así el camino hacia lo Alto y ayudándoles con ello a alcanzar la perfección.

Puesto que entonces mi adversario estará atado, los hombres no serán asediados al principio por él, y por ello permanecerán durante largo tiempo en un estado paradisiaco en el que todas las criaturas, animales y hombres, vivirán entre sí en Paz y Armonía, en un estado donde el Amor impulsará a los hombres a establecer un vínculo permanente conmigo, razón por la cual Yo podré estar presente. Los hombres serán felices por ello hasta que otra vez venga el tiempo en que se debilite esta unión: cuando la materia ejerza de nuevo su influencia y los mismos hombres aflojen con sus deseos las cadenas de mi adversario, sin que Yo se lo impida porque otra vez será necesario probar el libre albedrío que antes les fue otorgado plenamente por Mí.

Cada periodo de Salvación me arrebató muchos espíritus, los que una vez cayeron. Si Yo no pusiera fin al estado actual, no se conseguiría un verdadero éxito espiritual, ya que le concedí a mi adversario el derecho de batallar también por estos seres. Pero abusó de su derecho y sobrepasó los límites de su autorización intentando impedir enteramente que los hombres supieran algo de Mí, de su Dios y Creador de eternidad.

La vida terrestre les fue dada a los hombres para que decidieran a cuál de los dos Señores querían servir, por lo que deben estar informados sobre ambos, lo que mi adversario intenta impedir por todos los medios. Por eso Yo mismo pondré fin a su actuación y él y sus seguidores serán atados. Ante todo restableceré en todas partes el Orden legítimo que asegure a todos los caídos su evolución hacia lo Alto, como es Mi Plan desde la eternidad.

Amén.

Y más y más os viene a la consciencia que necesario es el soporte que en la tierra ningún hombre podría dar. Porque vendrán fuerzas influyendo en vosotros que solamente podré combatir las Yo.... da igual que sean acontecimientos naturales o del destino que la ayuda humana no los puede influir, pero que tienen que venir sobre los hombres si quiero ganarlos antes del final. Cada vez más vais a escuchar de accidentes y catástrofes naturales y mientras no os toquen particularmente, no os afectan mucho. Pero pueden moveros a pensar y podríais ser salvados. Pero muchas veces me estáis forzando por vuestra indiferencia de traer pena y desgracia sobre vosotros de manera igual, porque Yo quiero conseguir solamente una cosa, que pedís ayuda de **Mí mismo**.... que en vuestra pena buscáis a **Mí** y reconocéis que existe solamente Uno que os puede ayudar, y que **Él** lo hará si se lo pedas. Mientras la vida diaria pasa sin incidencias en tanto vuestra indiferencia es muy grave.... tanto frente a **Mí** como frente a la desgracia de los semejantes. Pero si os toca en persona, entonces despertáis para considerar vuestra situación personal. Pero podría pasar un día tras otro en paz para vosotros con ajuste adecuado frente a **Mí**, si entraríais en la relación de un hijo que os aseguraría la protección continua del padre.... Entonces no os extrañéis si los hombres una y otra vez tienen que ser sacados de su tranquilidad por acontecimientos raros.... no preguntéis porque Dios puede ser tan cruel, sino sabed que sois vosotros mismos con vuestra indiferencia que me saca de recurrir a esos remedios, los cuales os parecen crueles, pero que sirven solamente a un bienestar. Lo que os parezca increíble ocurrirá y repetitivamente ocurrirán catástrofes que piden víctimas de gran número. Y si consideraríais a un final, todo se explicará. Pero tan pocos creen en eso y muy grande es el número de aquellos con su falta de fe que me fuerzan a recurrir a medios para salvarlos **antes** de este final. Por eso todos deben prepararse para sorpresas que solamente van a sacar sustos y miedo.... no pueden faltar, porque no quiero dejar a aquellos que todavía no tengan un enlace conmigo. Y aquellos deben ser tocados fuertemente. Pero el sufrimiento más grave y la miseria más terrible les puede servir para su bendición mientras encuentren el camino hacia **Mí**, **Él** que quiere aprobarse para que crean en **Mí** y **Mí** amor frente a ellos....

Amén

Traducido por Bea Gato

Transformación de la Tierra

B.D. No. 7297

2 de marzo 1959

La Tierra perdurará porque Yo no he previsto su total destrucción. Pero se acabará todo lo que vive sobre ella, incluyendo las Creaciones de la naturaleza, para que así pueda purificarse totalmente, pues en su estado presente ya no sirve para la evolución espiritual hacia lo Alto.

Todo lo creado, dentro, en y sobre la Tierra perderá su vida y será liberado de la forma exterior que lo envuelve, la cual se disolverá según mi Voluntad y volverá otra vez a la Tierra nueva en una forma exterior nueva acorde con su madurez espiritual. De esta manera podrá continuar nuevamente el camino de la evolución que ha sido momentáneamente puesto en peligro para todos los seres animados. Pues mi adversario actúa frenéticamente en cada situación, y siempre intenta impedir o interrumpir dicha evolución. Pero la Tierra debe cumplir todavía su tarea durante un tiempo infinito, porque sobre ella tienen que madurar los seres que están inmaduros para la “filiación de hijos de Dios”.

Y por ello la Tierra resurgirá de nuevo después que se haya hecho una limpieza radical, después que todo lo espiritual haya sido juzgado justamente, es decir, incorporado a una forma exterior adecuada, desde las piedras hasta los hombres, a los que se les deberán ofrecer otra vez oportunidades de maduración más llevaderas para que alcancen la meta y sean verdaderos hijos de Dios.

El fin de la Tierra vieja consiste en esta destrucción final: el astro seguirá existiendo, aunque su cubierta exterior experimentará un cambio total. Por eso se puede hablar adecuadamente de “el fin”,

que no significará sólo el fin de cualquier civilización, sino el fin de toda la Obra de la Creación en esta Tierra.

Y Yo haré el tronco de un nuevo linaje humano con aquellos a los que pude atraer antes del fin de la Tierra vieja y me son fieles, a los que por ello elegí para formar una nueva generación. De ella saldrán hombres que vivirán de acuerdo con mi Voluntad y entre los cuales, por su fe y por su amor, Yo mismo habitaré.

Y será un estado paradisiaco porque las nuevas Creaciones darán a la gente una felicidad jamás antes conocida en la Tierra. Los hombres habitarán en verdad en un Paraíso, en una Tierra que no se podrá comparar con la anterior porque sólo será habitada por un género humano maduro, el cual también puede recibir una felicidad desconocida antes en la Tierra cuya humanidad ya pertenecía a Satanás, razón por la cual fue necesario purificar esa Tierra vieja.

Y ese tiempo está ante vosotros. Cada cual puede todavía cambiar su ser y así le cabría la suerte de ser rescatado de la Tierra. Pero pocos hombres tienen una voluntad suficientemente firme, pues pocos están llenos de Amor para pertenecer a ese pequeño rebaño al que llamaré repentina e inesperadamente.

Pero antes de todo ello llegará un tiempo de miseria sobre la Tierra, señal certera que el día no está lejano.

Cuando veáis que Mi adversario actúa abiertamente, cuando vosotros mismos seáis maltratados por sus lacayos, cuando aumente la miseria y parezca que no hay salida, entonces el fin estará cerca; y Yo destruiré con mi Poder lo malo y rescataré a los Míos de la ruina segura.

Los Míos vivirán la destrucción de la vieja Tierra, aunque ellos mismos no se verán afectados. Y un día, ellos deberán dar testimonio de un Dios justo. Deberán contemplar la destrucción y alabar y glorificar a Aquél que los salvó de dicho juicio.

Y otra vez crearé, porque sólo por mi Voluntad aparecerá en la Tierra nueva una morada para mi pequeño rebaño, para mis elegidos, que de nuevo vivirán en Paz, Felicidad, Gloria, Luz y Fortaleza en el Paraíso, en el que no habrá más dolor ni tristeza porque el causante de todo lo malo estará encadenado y no podrá acosar a la humanidad durante un tiempo muy largo. Se cumplirá un periodo terrestre y empezará otro nuevo que debe conducir a lo Alto a innumerables espiritualidades todavía presas, para que de una vez puedan alcanzar la meta definitiva: la unión conmigo como hijos Míos.

¡Hombres!, ante esto os encontráis, porque se ha cumplido el tiempo que os fue dado para la definitiva liberación de la forma.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Sobre el juicio final y la nueva Tierra

B.D. No. 7425

9 de octubre 1959

No podéis imaginaros cómo sucederá realmente el juicio final, pero basta con que sepáis que sólo será una breve acción en la que todo será destruido y que no habrá tiempo para cambiar vuestros pensamientos y deseos, porque todo ocurrirá con rapidez y sin plazo para reflexionar. Seréis juzgados, para la Vida o para la muerte, en un breve periodo. Los que permanecieron leales a Mí hasta el fin, serán alzados; los otros, tragados por la Tierra, lo que significará para vuestras almas un nuevo destierro a la materia sólida.

Sólo se salvarán todavía aquellos humanos que aún conserven una pequeña chispa de fe en Dios y tengan la fuerza para llamarme en su última hora; aún cuando no pertenezcan al rebaño de los exaltados, les será ahorrado un nuevo destierro. Y tendrán mejor suerte, pues se les permitirá encarnar otra vez como humanos en la Tierra nueva. En ella deberán y podrán probar su valía como hombres. Porque, como está escrito, el tiempo en la nueva Tierra estará libre de las tentaciones del oponente.

Satán estará atado largo tiempo y ello será un acto de inusitada Gracia, reclamado solamente por pocos. En los tiempos finales la humanidad estará enteramente esclavizada por mi oponente y raramente un hombre se podrá librar de sus cadenas cuando se enfrente al último juicio, que será terrible. Toda la gente se enfrentará a una horrible muerte corporal, y antes de que puedan pensar mucho, ¡todo habrá terminado!

Y los Míos serán testigos de este suceso, porque es mi Voluntad que puedan entender mi Poder y mi Gloria, mi Justicia y mi Cólera hacia los pecadores. Y testificarán de ellos mientras vivan, porque formarán el tronco del género humano de la nueva Tierra.

Igualmente inimaginable será el proceso de rescate, porque sucederá de una forma totalmente fuera de las leyes de la naturaleza. Nunca antes ha ocurrido en la Tierra que los humanos sean elevados en cuerpo físico y escapen al ser trasladados por Mí sin daño alguno a una región paradisíaca de la cual serán traídos a la nueva Tierra, tan pronto como esté preparada según mi Voluntad.

No necesitaré mucho tiempo para ello, porque todo lo espiritual sólo espera, para continuar su camino de desarrollo, ser engendrado nuevamente en Obras de Creación adecuadas a su madurez. Los ojos humanos no verán el acto de Creación de esta nueva Tierra, y por lo tanto, por el bien de la humanidad, no es necesario fijar un plazo determinado; los humanos que sean rescatados no tendrán consciencia del tiempo y por ello no podrán estimar la duración del periodo durante el que la nueva Tierra será creada. Mi poder es ilimitado y será reconocible en la Creación de la nueva Tierra pues esta presentará Creaciones nuevas que vosotros los hombres no podéis imaginar, pero que os harán inmensamente felices; y podréis vivir en esa Tierra.

Será un verdadero paraíso en la Tierra, porque los hombres que me fueron fieles en la batalla de la fe recibirán su recompensa por ello. A todos vosotros, hombres, os puede caber esta suerte si queréis aprovechar bien todavía el tiempo que queda hasta el fin.

Pero no creéis en nada y no hacéis nada para mejorar la madurez de vuestras almas, por lo que cada cual recibirá el pago que le corresponda: o una vida muy feliz en el Paraíso en la nueva Tierra o quedar de nuevo aprisionado en las Creaciones, aunque después de tiempos infinitamente largos puedan caminar de nuevo sobre la Tierra con el fin de prepararse para la última prueba.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

La Nueva Tierra

B.D. No. 7520

11 de febrero 1960

Ninguna Obra de Creación escapará en esta Tierra a la gran transformación que todo lo abarcará: la materia dura, los vegetales, los animales, hasta llegar arriba al hombre. A todo afectará la destrucción y la destrucción sobrepasará todo lo que hasta ahora ha sucedido en la Tierra. Porque todo será afectado; así que en verdad se podrá hablar de una Tierra Nueva cuando acabe la transformación.

Por lo pronto todo lo espiritual que está apresado será liberado en primer lugar de su forma, aunque no disfrutará de su estado de libertad durante mucho tiempo porque otra vez será retenido en Creaciones nuevas, según su grado de madurez espiritual. Las nuevas Creaciones podrán constituirse en un tiempo muy corto; no necesitarán un largo camino evolutivo porque para todas ellas estarán disponibles las respectivas sustancias espirituales ya maduras y, para que pueda continuar en la Tierra Nueva la evolución hacia lo Alto, sólo necesitarán otra forma. Y estas nuevas Creaciones serán versadas en muchas cosas ya que ciertamente se puede realizar un gran progreso en un tiempo mucho más corto que el que hubo en la Tierra vieja, porque lo espiritual no encontrará tanta resistencia como en los últimos tiempos en los que tantas fuerzas malignas han ejercido su influencia.

Así que la transformación será hecha en corto tiempo, aunque ningún hombre será consciente de ella pues los arrancados a las viejas formas serán traídos a la Tierra nuevamente modificada y no podrán saber cuanto tiempo estuvieron fuera de ella porque no tendrán noción alguna del tiempo. Nada

permanecerá en su antigua forma y los mismos hombres notarán que su vestido terrestre no es tan pesado como antes. Los envolverá, por así decirlo, una forma ya casi espiritualizada, que pese a todo será sustancia material, terrena, aunque no sentirán debilidad ni molestia corporal alguna y su vida en la Tierra podrá transcurrir en un estado que verdaderamente puede denominarse paradisiaco.

Esta situación permanecerá mientras que los hombres vivan en una relación íntima con Dios, mientras que tengan un vínculo directo con el mundo de Luz y mientras los habitantes de la Tierra nueva vivan en todo conforme a la Voluntad de Dios. Con el tiempo, cuando el príncipe de las tinieblas adquiera otra vez poder sobre los hombres, también tendrá lugar un cambio. Aunque pasará mucho tiempo hasta que eso ocurra, ya que las primeras generaciones permanecerán todavía muy estrechamente unidas a Dios, pues han podido aprender a conocerle en todo su Esplendor y su Gloria, por lo que le serán fieles y conducirán su vida bajo su Amor y su Gracia.

Debido a ello, la influencia humana sobre toda criatura será muy favorecedora. En toda la Obra de Creación, lo espiritual percibirá el amor de los hombres y, por lo tanto, llegará mucho más rápidamente a la siguiente evolución: tanto más cuanto más amor sienta y cuanto antes abandone su resistencia interna en un medio repleto de amor. Servirá con complacencia y podrá abandonar mucho más pronto una forma para entrar en la siguiente más elevada, así que su sendero evolutivo se acortará considerablemente si lo comparamos con el tiempo anterior en la Tierra vieja.

Por el bien de las espiritualidades todavía aprisionadas en la forma, el hombre debiera reconocer el Amor de Dios en la Obra de evolución pues no sólo necesita la ayuda de Dios el hombre, sino que toda criatura gime por la Redención. Aunque el hombre tiene la posibilidad de liberarse de la forma durante su vida terrenal. Si falla es por su propia culpa, por haber usado mal de nuevo su libre albedrío. Y deberá soportar las consecuencias ya que sólo recibirá exactamente aquello a lo que aspiró durante su vida terrenal; la materia será su forma si materia fue sólo lo que anheló.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Realización del «Plan de Salvación»

B.D. No. 7728

21 de octubre 1960

Mi «Plan de Salvación» os es presentado tan claramente para que podáis ver en él mi Amor infinito y para que no dudéis del Amor de Dios, aun cuando haya que incluir en este «Plan de Salvación» la última Obra de destrucción de esta Tierra.

¿Podría Yo hacer algo que no se basara en mi Amor?

Aunque vosotros los hombres no lo podáis comprender todo, debéis, sin embargo, aceptar mi «Plan de Salvación», el cual ha existido desde la eternidad con una motivación que vuestra inteligencia se niega a aceptar.

Sólo mi Amor ilimitado hace que Yo ejecute el «Plan de Salvación», al que mi Sabiduría ha considerado correcto y cuya ejecución será realizada en el tiempo determinado por mi Poder supremo.

Vosotros, hombres, no debéis creer que podéis cambiar ahora mi decisión porque no se trata ya únicamente de la Salvación de la humanidad, sino de una fase de la evolución del conjunto de la espiritualidad, que una vez más empieza de nuevo, y que inicia un nuevo periodo de Redención.

Se trata de establecer un nuevo equilibrio de todo lo espiritual y de separar y trasladar al lugar que les corresponde según su madurez espiritual a aquellos espíritus que ya han alcanzado el estado de «consciencia de sí mismo».

Durante un periodo de Redención siempre ha habido tiempos cortos en las cuales me he visto obligado a intervenir mediante varias clases de juicios. En esas ocasiones siempre se advirtió a la gente, una y otra vez, y se le pidió que cambiara, pudiendo el juicio ser aplazado o anulado según fuera su voluntad de retorno.

Una y otra vez ha intervenido mi Amor, intentando atraer al hombre al camino correcto antes de que se manifestara mi Justicia. Pero el tiempo de cada periodo de Redención es limitado y suficiente para que todas las almas alcanzasen la Redención ilimitada si la voluntad de los humanos hubiera sido utilizada con ese propósito.

Y cuando este tiempo limitado termina, debe pensarse nuevamente en la espiritualidad encerrada en las Creaciones, las cuales deberán y querrán andar el mismo camino de desarrollo para liberarse de una vez por todas de la forma, pues mi Amor también se aplica a estas espiritualidades aún inmaduras.

Mi Plan de Salvación incluye a todos aquellos espíritus que una vez apostataron de Mí. También debéis pensar sobre esto, si encontraréis inaceptable este «Plan de Salvación» y os parece que no es conciliable con mi Amor.

Se hace necesario un nuevo orden de todo lo espiritual. Pero también la humanidad está a un nivel espiritual muy bajo, lo que exige un final, una disolución de la Creación y también de esta gente que no ha encontrado el camino hacia Mí y que no intentará encontrarlo.

Creed por lo tanto que conozco en mi Sabiduría, y he conocido desde la eternidad, la voluntad y estado de madurez de la gente del tiempo final, que mi «Plan de Salvación» está establecido para adecuarse a esta Voluntad, y que ciertamente se llevará a cabo cuando llegue el tiempo.

Cada día es aún un tiempo de Gracia, porque puede ser utilizado para retornar a Mí, vuestro Padre. Cada día puede ayudar todavía a que el alma madure; por lo tanto deberíais considerar cada día como un don de Gracia, y agradecer mi Amor que os auxiliará ciertamente hasta el fin, hasta el venidero último día. Pero que este día viene es en verdad cierto, porque mi Palabra es y continúa siendo la Verdad eterna.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Motivo de los dolorosos golpes del destino

B.D. No. 7928

26 de junio 1961

Todavía os daré muchas oportunidades para que encontréis el camino hacia Mí antes del fin. Una y otra vez me revelaré continuamente a vosotros, aunque muchas veces en forma dolorosa, pues habéis de admitir que vosotros mismos no podéis determinar vuestro destino. Tenéis que aceptar que por encima de vosotros siempre existe una Fuerza que se inmiscuye en vuestra vida, y cuando ya no hay otra posibilidad, os vuelve a salvar del abismo al que os dirigís ciegamente.

Yo quiero salvaros, pero no fructifica ninguna de mis exhortaciones ni advertencias. Por eso tengo que trataros de vez en cuando con dureza y lastimaros con heridas. Tengo que quitaros lo que más amáis: lo que poseéis en la Tierra. Tengo que enviaros muerte y enfermedades; tenéis que ser golpeados por diferentes mazazos del destino, porque no pensáis en Mí, porque lleváis una vida sin creer en Mí, vuestro Dios y Creador de eternidad, y porque no creéis en un Poder al cual debéis vuestra vida.

Se multiplicarán los casos en los que Yo destruiré a los hombres, en los que aparecerá la muerte, en los que las catástrofes acabarán repentinamente con la vida de los humanos. Yo me manifestaré de manera evidente, pero sólo seré reconocido por los hombres de buena voluntad, quienes encontrarán entonces el camino hacia Mí y ya no podrán perderse.

El final cada vez más está más próximo, por lo que mi Amor, Sabiduría y Poder tendrán que intervenir muchas veces. Hay que mostrar continuamente al hombre lo transitorio de lo terrenal, hacer que tome consciencia de que anhela objetivos sin ningún valor y que tendrá que sufrir frecuentemente en cuerpo y Alma, pero que también puede recibir ayuda en cualquier momento si se vuelve hacia Mí y pide auxilio en su miseria.

E igualmente deben pensar vuestros semejantes, que pueden tener también el mismo destino, para que lleguen a la conclusión que no están en esta Tierra con el fin de gozar de la vida terrenal.

Cualquier golpe del destino puede tener este efecto sobre el prójimo, que reflexionará sobre si su propio modo de vida corresponde a la Voluntad de Dios, y sobre si cree en Dios. Cualquier golpe del destino puede ayudar al hombre a encontrar la fe cuando se dirija a Mí y también a conocerme por mi ayuda visible.

Vosotros, los que recibís mi Palabra, explicad a vuestro prójimo lo que a veces parecen intromisiones duras en la vida de los hombres y faltas de amor, aclaradle que cada medio del que me sirvo es para ganar hombres para Mí y que no dejaré de manifestarme, que cada golpe del destino es una manifestación mía que puede herir a cualquiera, pero que solamente tiene el fin de volver sus pensamientos hacia Mí. Porque ya queda poco tiempo, y vosotros los hombres sólo os preocupáis por el mundo, pero no por la salvación de vuestra alma.

El mundo pasa, lo que implica que nada suyo podéis llevaros al Reino del Más Allá. Siempre corréis detrás de bienes muertos y por eso se os advierte siempre e incesantemente sobre lo pasajero de este mundo.

Continuamente, una y otra vez, oís hablar de accidentes y de catástrofes de todo tipo, tenéis que lamentar pérdidas humanas; y siempre, una y otra vez, os preguntaréis por qué un Dios de Amor permite algo así. El Dios del Amor quiere ganaros para Él, quiere haceros felices y por eso desea que volváis vuestros pensamientos hacia Él.

Sólo mi Amor motiva todo lo que os golpea duramente. Porque otra vez estaríais perdidos por tiempo indefinido si no pensáis en Mí. Sólo por eso me manifiesto ahora y os castigo dura y dolorosamente cuando no tomáis en cuenta mis advertencias amorosas y mis avisos. Porque Yo no quiero que os perdáis. Todavía quiero salvaros antes del final y preservaros de un destino mucho peor, de un destierro en las Creaciones de la Tierra, que es inevitable si antes del fin del mundo no encontráis el camino hacia Mí.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Catástrofe - Anticristo - Batalla de la fe

B.D. No. 7970

18 de agosto 1961

Lo que sucederá todavía antes del fin de la Tierra sólo puede ser anunciado como algo muy duro y lleno de dolor para la humanidad; la voz de Dios resonará por doquier, aunque en forma muy diferente, pues donde su Palabra de Amor no sea recordada, Él hablará con más claridad. Habrá dolor y miseria por todas partes; catástrofes naturales provocarán toda clase de calamidades y desastres y los elementos naturales amenazarán y acabarán con la vida.

Y todo esto es por la acción de Dios, o admitido por Él, para sacudir a la humanidad y hacerla consciente del significado real de su vida terrenal.

Donde la gente esté unida a Él, la miseria será más fácil de soportar, porque Él nunca deja a los Suyos, aunque se encuentren en medio de estos acontecimientos y no puedan evitar la gran miseria de los últimos tiempos antes del fin.

Vosotros los hombres deberíais ser conscientes de todo lo que ocurre en el mundo y a su alrededor, porque eso son signos visibles, y para los creyentes, reconocibles siempre como intervención de Dios o permiso suyo; profetizado os fue que sufriríais miserias y calamidades antes del fin.

Todos los síntomas anunciados del fin son reconocibles; pero vosotros insistís en considerar este fin como algo del futuro y no queréis creer que el tiempo final ha llegado.

Pero también os fue dicho que ese tiempo será acortado por el bien de aquellos que quieren creer y permanecer firmes. Y todo se desarrollará en una rápida sucesión: la miseria y aflicción, la batalla por

la fe y la actividad del anticristo. Todo se verá muy claramente y mediante esos hechos el tiempo final llegará a ser creíble para vosotros.

Y la gente que esté bajo el dominio del anticristo se excederá en vicios, odios, mentiras y venganzas; el ansia de poder y la tiranía marcarán claramente sus acciones y la humanidad se someterá a él porque aceptarán su voluntad y actuarán sin consideración a aquellos semejantes suyos que aún persisten en la fe y quieren ser leales a Dios.

Estos recibirán una protección inusitada y una Fuerza excepcional, porque Dios permanecerá con los Suyos y los guiará a través de toda esta miseria y aflicción. Bendito el que reconoce el tiempo y confía en el Único que puede salvarle de toda miseria; bendito el que cree; bendito el que le deja hablar a Él y acepta permanentemente su Fuerza. Porque este duro tiempo también terminará y el destino será feliz para aquellos que perseveran hasta el fin.

Una vez que el poder del adversario de Dios sea quebrantado, él y sus seguidores serán encadenados y la paz volverá a la Tierra. Sin embargo, esto no volverá a suceder sobre esta Tierra porque, de acuerdo con la Ley eterna, su fin ha llegado. Y el Poder de Dios hará surgir de nuevo la Tierra, y aquellos que permanecieron firmes hasta el fin serán trasladados al Paraíso de la nueva Tierra por haber creído en su Dios y Padre, Quien los salvará de la más profunda miseria y aflicción. Porque el tiempo se ha cumplido y el fin vendrá como está profetizado mediante la Palabra escrita y hablada.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

La última hora de la Tierra....

B.D. No. 8071

2 de enero 1962

Y la última hora del reloj mundial se acerca cada vez más.... Estas palabras no significan mucho para vosotros, los humanos, porque no os creéis que estéis tan cerca del final.... Y no puedo darte pruebas convincentes por tu propio bien, porque serías incapaz de seguir cumpliendo tu tarea en la vida debido al miedo. Y así debéis creer o no, y seréis en consecuencia cuando llegue la hora. Porque Mi plan ha sido determinado desde la eternidad, y el más profundo amor por Mis creaciones vivientes Me ha determinado a determinar este plan con toda sabiduría, y también Me determinará a llevarlo a cabo porque el tiempo se ha cumplido. Mi naturaleza es eternamente inmutable, y lo que una vez vi como necesario y exitoso para los seres que aún viven separados de Mí, también lo llevaré a cabo y no permitiré que las personas determinen el cambio de Mi plan, ya que se basó en la voluntad de las personas, que desde la eternidad vi que ya no era capaz de cambiar en esta tierra.... Yo no planifico ni actúo arbitrariamente, sino que la inconmensurable sabiduría y el más profundo amor Me determinan para todo lo que sucede. Y así tampoco hay razón para desviarse de Mi plan eterno de Salvación, pues veo todo hasta el final, y por eso también sé que no se lograría ningún beneficio si quisiera cambiar Mi plan de Salvación o cambiarlo en el tiempo.... Vosotros, los humanos, debéis considerar que realmente habéis tenido bastante tiempo a vuestra disposición y que no habéis cambiado, vosotros que no creéis en mí.... Podrías tener mucho más tiempo a tu disposición y seguirías sin cambiar, por lo que posponer el final sería completamente inútil y sin sentido, ya que los míos correrían entonces el peligro de ser también presa de mi adversario si no lo atara como se pretende.... Debes concederme ya la sabiduría suprema y el amor profundo, y entonces ya no pedirás que se evite el fin de esta tierra, entonces esperarás el tiempo venidero con plena confianza en Mi amor, que protegerá a todos los que quieran pertenecerme y que también utilizará verdaderamente el poder cuando se aplique para ayudar a los míos en toda adversidad. Y si vosotros, los humanos, no queréis creer que el tiempo llegará a su fin para vosotros, entonces seguid contando con la posibilidad de que os llamen de repente de la tierra; porque sabéis que no podéis prolongar vuestra propia vida y que vosotros mismos tampoco sabéis cuándo ha llegado el último día para vosotros. Contad con la muerte, que no podéis detener, y pensad en lo que le ocurrirá entonces a vuestra alma, que es inmortal, que es vuestro verdadero ser y cuyo destino decidís vosotros mismos en la vida terrenal.... Pero vosotros tampoco tenéis esta creencia en la supervivencia del alma, y por lo tanto estáis todos en una situación de extrema necesidad debido a

vuestra incredulidad, ya que ésta no me impedirá llevar a cabo lo que se proclama en Palabra y Escritura.... Porque el tiempo se cumple y cada día es todavía una gracia que puedes aprovechar si sólo tu voluntad es buena. Pero no te fies de los falsos profetas que niegan un fin, que creen que pueden hacer cambiar de opinión, porque no hablan en Mi nombre sino que son instrumentos de Aquel que quiere mantenerte en la oscuridad del espíritu y que, por lo tanto, también quiere que las personas de fe tengan un tiempo ilimitado.... Las personas son más propensas a creer a estos falsos profetas y sólo buscan la plenitud en el bienestar físico, pero no piensan en sus almas, cuya existencia dudan o niegan. Y vendrá como se predijo.... Yo mismo vendré en las nubes a buscar a los míos antes de que comience la obra de destrucción de la vieja tierra.... Y no quedará una piedra sobre otra, porque la tierra debe ser renovada.

(2.1.1962) Y surgirá una nueva tierra, una creación paradisíaca que recibirá de nuevo todas las sustancias espirituales aún no desarrolladas que se liberaron durante la destrucción de la vieja tierra y que necesitan nuevas deformaciones para seguir madurando. Y esta nueva tierra se convertirá en la morada de los que me sean fieles hasta el final.... Porque habrán alcanzado el grado de madurez que les permite entrar en las esferas de luz y que, por lo tanto, también se les permitirá habitar el paraíso, que será realmente el mismo estado de felicidad para ellos como si entraran en Mi reino espiritual sin su caparazón físico. Sin embargo, me servirán como el tronco de la nueva raza humana.... Y un nuevo período de redención sólo puede comenzar con personas espiritualmente maduras que ahora también ayudan a madurar rápidamente a todas las sustancias espirituales que aún están atadas en el entorno, que están tan íntimamente unidas a Mí en el amor que también pueden educar a sus hijos y a los hijos de sus hijos para que amen y den testimonio de la gloria de su Dios y Creador, y así la redención de la forma puede tener lugar más rápidamente porque Yo habito entre ellos vivo en Jesús..... porque todas las personas que ahora habrán de habitar la nueva tierra se confían a su divino Salvador y Redentor y, conscientes del pecado original, toman también conscientemente el camino hacia Él y así se rompe toda resistencia, pues entonces cada persona tomará conscientemente el camino de retorno a Mí para que Yo mismo pueda habitar con ella porque su gran amor por Mí lo permite. Este es, pues, el reino milenarismo en el que la victoria sobre Satanás es evidente, pues ya no puede ni quiere acosar a ningún ser humano ya que todos se han desprendido completamente de él y el retorno a Mí se ha cumplido y ahora ya no tiene acceso a Mi reino hasta que este tiempo dichoso también cambie lentamente de nuevo.... hasta que la gente vuelva a mostrar una inclinación hacia la materia y así Mi adversario.... el Señor es materia.... se afloje de nuevo y su influencia vuelva a ser notablemente evidente.... Pero hasta que llegue ese momento, gran parte de lo espiritual ha entrado en mi reino como completamente redimido.... He podido recoger una buena cosecha, y ahora comienza de nuevo la batalla con Mi adversario por las almas.... Al fin y al cabo saldré victorioso, y una y otra vez le arrancaré almas y reduciré sus existencias, en las que ve su poder. Y una y otra vez él mismo contribuirá a la redención del caído. Porque a lo que es mío nunca jamás renunciaré, y aunque pasen las eternidades.... vuelve a Mí una vez y luego permanece unida a Mí por toda la eternidad...._>Amén

Traducido por DeepL(www.deepl.com)

«Juicio» final de lo espiritual

B.D. No. 8219

21 de julio 1962

Llegará la hora de ajustar cuentas y cada humano tendrá que responder ante su Juez. Porque el Orden deberá ser restaurado nuevamente y todo el que haya transgredido ese Orden de eternidad tendrá que rendir cuentas de sus acciones. Y la sentencia del Juez será pronunciada de acuerdo a la justicia. Toda alma recibirá su destino según sus propios actos. Lo espiritual, después de haber pasado a través de la forma, será trasladado al lugar que corresponda a su grado de madurez.

La vieja Creación será disuelta, todas sus formas serán transformadas en Obras de Creación de otras clases y lo espiritual irredento será trasladado a ellas, para iniciar nuevamente el camino de Redención o continuarlo según su grado de madurez.

Los hombres todavía viven según sus deseos y placeres, y no les impediré que sigan viviendo así, aún cuando sus acciones sean contrarias a Dios. Pero pronto llegará el fin, los hombres no podrán actuar según su propia voluntad porque se habrá terminado el tiempo en el que podían trabajar por la salvación de sus almas. Porque no han usado el tiempo según la Voluntad de Dios, sino que han endurecido todavía más la envoltura de su alma. Siendo cada vez más y más adictos a la materia, han preparado su propio destino, y por lo tanto volverán a ser otra vez esa materia que habían vencido hace largo tiempo.

Sin embargo, la ley del Orden eterno debe ser cumplida de nuevo. Todo lo espiritual que anda en la Tierra como hombre debe recibir nueva forma, porque la evolución hacia lo Alto debe continuar desde donde fue interrumpida. El espiritual que ha fallado encarnado como hombre, debe también recibir una nueva oportunidad de ser incorporado al proceso de retorno. Esto podría considerarse un juicio extremadamente severo, pero corresponde a la libre voluntad del hombre, de la cual abusó otra vez en la Tierra, lo que produce un nuevo destierro del Alma en la materia. El alma será disuelta de nuevo y habrá de recorrer otra vez un largo, infinito camino a través de la Creación, hasta que una vez más llegue al estado de hombre.

Cuando alcance la meta final, el alma podrá abandonar toda forma exterior, pero ella misma prolongará o acortará el tiempo necesario para poder ser redimida y entrar finalmente en el Reino de Luz. Aunque Dios es increíblemente paciente e indulgente y su Amor procura siempre inducir a la humanidad a que use correctamente su libre albedrío, una vez que el tiempo haya terminado, juzgará y restablecerá el antiguo Orden, lo que también implica el «juicio» de lo espiritual y colocarlo en la forma exterior que corresponda a su grado de madurez.

Y tal «juicio» es al mismo tiempo el final de un periodo de la Tierra o periodo de Redención. Ello exige una destrucción de las Obras de Creación en la Tierra, la cual contiene todo lo espiritual no redimido y termina su camino de evolución en un estado convulso, así como de aquellos hombres que no utilizaron de ninguna manera su existencia terrena para progresar en su desarrollo. También ellos serán «juzgados», o sea, incorporados a materia dura de acuerdo con su grado de maduración espiritual.

Lo creáis o no, los hombres os encontraréis ante el fin de la vieja Tierra. Una y otra vez se os llamará la atención para que cambiéis a tiempo y aceptéis la ley de Orden eterno que determina una vida sólo en amor. Porque el Amor es un Principio divino que también vosotros, criaturas de Dios, debéis adoptar si es que el Orden celestial deber ser conservado.

Sois continuamente amonestados por videntes y profetas que anuncian el fin cercano, que os exhortan a que penséis sobre la finalidad de vuestra existencia en la Tierra para que el fin no os sorprenda y tengáis que presentaros ante el trono de juicio de Dios como pecadores, por no haber hecho nada para madurar en la última forma como hombres y por no haberos liberado de la culpa, colocándola bajo la cruz y pidiéndole a Jesucristo que la redimiera.

Sólo Él puede cargar con toda vuestra culpa por lo que podréis comparecer ante el tribunal de Dios libres de ella y no tener miedo al juicio final. Así podréis cambiar vuestra estancia en la Tierra por el Reino espiritual que es vuestro verdadero hogar. Así podréis entrar en el Reino de los espíritus benditos y no habréis de temer ni el final de la vieja Tierra ni un nuevo destierro, porque el Dios eterno no es un Juez severo, sino justo y correcto, que a todos atenderá de acuerdo con la propia voluntad de cada cual.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

La Tierra debe ser renovada porque ya no cumple con la finalidad de ser un lugar de maduración para lo espiritual. Todo Orden fue derribado; los hombres ya no prestan atención a mi Voluntad y viven contrariamente a la ley pues el Amor, que es la esencia del Orden divino, se ha enfriado entre ellos, por lo que su paso terrenal es por lo tanto vano y no conduce hacia lo Alto, sino irremediamente hacia el abismo.

El hombre debe servir con amor pero se empeña en dominar; por lo tanto, el espíritu aprisionado tampoco puede servir pues el hombre acumula cosas terrenales que ahogan cualquier impulso de servir que tenga. Entre los hombres prevalece una completa oscuridad espiritual pues no puede haber Luz sin Amor, por lo que permanecen espiritualmente ciegos y no conocen a su Dios y Creador. Hay que poner fin a semejante situación y todo debe volver al Orden correcto. La gente que ha fallado debe ser separada de aquella que me pertenece, que procura vivir en el Orden correcto y que por ello es perseguida. En verdad se ha llegado a un punto tan bajo que exige una renovación de la Tierra en la cual todo lo espiritual aprisionado sea liberado de las formas viejas y engendrado en nuevas formas, en Creaciones nuevas de diferentes clases, que correspondan a su grado de madurez. Y el hombre que esté completamente entregado a la materia, también será entonces él mismo materia, y será aprisionado en las Creaciones de la Tierra nueva.

Para vosotros, hombres, esto es lo más terrible que podéis imaginaros: que vuestro “yo” sea nuevamente disuelto en innumerables partículas y deba recorrer otra vez el camino, a través de las Creaciones de la Nueva Tierra, para de nuevo llegar al estado de hombre aunque ello precise un tiempo infinitamente largo. No podéis comprender la Obra de modificación, que significará el final de esta Tierra vieja. Aunque el astro seguirá existiendo como tal, será sometido, sin embargo, por mi Amor y Sabiduría a un cambio total que le permitirá recuperar su destino de servir para que lo espiritual madure.

Debéis aceptar el motivo y las enseñanzas que recibáis sobre este acontecimiento y ocuparos seriamente de ello. Debéis saber que esta Obra de destrucción os alcanzará justamente a vosotros los hombres de manera muy dolorosa, y que sufriréis si vuestro modo de vivir no está de acuerdo con mi Orden eterno. También debéis saber que el día en el que acabaré con esta Tierra será cumplido por Mí, porque mi plan, un plan que han establecido mi Amor y mi Sabiduría, está fijado desde la eternidad. Llegará a su fin un periodo de Redención y empieza uno nuevo en el que reinarán la Paz y la Tranquilidad y el Orden será restaurado; en el que mi adversario no podrá actuar porque él mismo será desterrado por largo tiempo.

No creáis que os enseño erróneamente cuando Yo hablo una y otra vez sobre esta Obra venidera de disolución de las Creaciones dentro, en y sobre la Tierra. Creed que todo me es posible y que Yo sé también cuándo es necesario tal acto de destrucción para garantizar la evolución a los espíritus que anhelan ascender a lo Alto. Pero vosotros, hombres que vivís por completo sin amor, tampoco aceptáis mi Palabra y por ello sufriréis sobremanera cuando llegue el último día.

Pero así debe ser porque mi Amor vale para todo lo espiritual no redimido que aún está aprisionado. Y también para vosotros, seres humanos que habéis fallado en llegar a la libertad, creo una nueva posibilidad de alcanzar de una vez la meta; aunque si prolongáis indefinidamente el tiempo que estáis alejados de Mí, lo cual depende de vuestro libre albedrío, culpa vuestra será que debáis expiarlo otra vez permaneciendo cautivos en las creaciones. En verdad no deseo vuestra desgracia; Yo os auxiliaré hasta la última hora para salvaros de un nuevo cautiverio, para que aún me encontréis y me pidáis Misericordia antes que el fin llegue.

Amén.

Yo quiero hacer nuevamente de la Tierra un lugar de Paz donde sólo reine el Amor, donde no haya enemistades, donde todas las criaturas vivan juntas en armonía y felicidad, donde las radiaciones del amor de los hombres toquen también a los espíritus aún atados, donde cada uno ayude a sus semejantes física y espiritualmente, donde Yo mismo, como Amor eterno, pueda morar entre los hombres porque nada negativo haga imposible mi presencia.

Es mi Voluntad que la Tierra sirva otra vez para llevar a la humanidad a la más alta madurez con el fin de que muchos hombres puedan abandonarla perfeccionados, unirse íntimamente a Mí y no llevar más la carga de las consecuencias del pecado, pues todos fueron ya salvados en la Tierra por Jesucristo, por lo que podrán ser llevados a la nueva Tierra. Este rescate de la vieja Tierra antes del día del juicio es también la prueba de que Me pertenecen, la prueba de que han llegado a unirse conmigo en la Tierra vieja, y de que están libres de cualquier clase de vicios y deseos, para que Yo pueda trasladarlos a la Nueva Tierra.

Y otra vez comenzará un nuevo periodo de Redención en cuyos comienzos llevaré muchas almas humanas a la madurez, cuando mi adversario esté encadenado y no pueda acosarlas más porque ellas habrán abandonado voluntariamente toda oposición a Mí, y cuando lleguen los Míos sólo para el bien de la generación siguiente, y vivan en sus cuerpos para atestiguar mi Poder y Majestad. Deben hablar de sus propias experiencias en las condiciones de la vieja Tierra y también predicar a sus descendientes el amor hacia Mí. Igualmente sus hijos y los hijos de sus hijos serán colmados de amor y sus almas no estarán lejos, porque serán concebidos en puro amor desinteresado porque mi adversario no tendrá influencia alguna en los hombres que vivan en la nueva Tierra.

El Amor es una fuerza que verdaderamente también puede acelerar la maduración de las almas e igualmente ayudar a los seres espirituales presos, enseñándoles a liberarse de la forma para que abandonen su resistencia y avancen de acuerdo con mi Voluntad de que evolucionen hacia lo Alto. Las condiciones dichas perdurarán durante mucho tiempo, en el transcurso del cual regresarán a Mí, perfeccionados, muchos espíritus que una vez cayeron. En este tiempo Yo ganaré muchos hijos y su felicidad, como la Mía, no tendrá límites porque Yo sé que todo caído retornará a Mí y que mi plan eterno de Salvación será un éxito.

Pero otra vez cambiarán estas condiciones en la nueva Tierra porque cada vez se encarnarán de nuevo más almas que hayan pasado por las Creaciones terrenales. Y la inclinación a la materia ganará fuerza una vez más, en contadas ocasiones al principio, pero siempre aumentando. Y este deseo de los hombres por cosas materiales desatará de nuevo las cadenas de mi adversario, porque los hombres, cuyo libre albedrío es fundamental, podrán ser influenciados de nuevo por mi oponente y no lo resistirán. Pero mi Amor continuará socorriéndolos continuamente. Habrá nuevas luchas por estas almas y el libre albedrío de los hombres decidirá qué Señor saldrá victorioso.

En esta nueva generación se hablará también de Jesucristo, el divino Redentor, con lo que las almas no serán abandonadas a mi adversario sin socorro. Dejarán rápidamente de resistirse porque su fe en Mí como Dios y Creador es aún bastante fuerte. Así, mi influencia a través de la voz de la consciencia también produce efecto.

Sin embargo, la vida no será tan paradisíaca como al principio. El hombre habrá de librar luchas interiores, las tentaciones de mi adversario no dejarán de presentarse y la lucha por la existencia revestirá formas más duras, aunque será más soportable para aquellos que me sean fieles y desarrollen el Amor en su interior.

También entonces mis mensajeros de Luz ayudarán a los hombres, en parte encarnados entre ellos como seres humanos y en parte influyéndolos espiritualmente para que se entreguen a ellos y para que siempre permanezcan unidos conmigo. Mientras todavía reine el amor, los hombres progresarán en su evolución hacia lo Alto. Mientras el amor gobierne también será fuerte mi influencia sobre la gente, y

entonces no hay que temer caída ninguna al abismo porque contra mi Amor, mi adversario lucha en vano.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Creación instantánea de la Tierra nueva

B.D. No. 8440

16 de marzo 1963

Para Mí es posible crear todas las cosas en un instante, porque basta un pensamiento para que mi Voluntad y Fuerza salgan fuera de Mí como Obra. Así que Yo puedo crear instantáneamente y no necesito tiempo. Pero si actúo ante los ojos de los hombres, todo se hace en el marco del orden de la ley, como puede comprobarse examinado cualquier Obra de Creación alrededor de vosotros. Así, la gente puede seguir el curso de la Creación y reconocer en ella mi Amor, Sabiduría y Poder. Yo he puesto en vosotros la misma capacidad, aunque en menor escala; por eso también vosotros podéis crear y formar, aunque para ello se necesita igualmente cierto tiempo porque os encontráis todavía en un estado imperfecto, ya que estáis en la Tierra donde aún rige la ley del tiempo y el espacio. Pero no es el caso de los seres perfectos; entonces no existe límite alguno ni espacial ni temporal.

Mi Obra y Gobierno siempre se ajustan al grado de madurez de los seres espirituales que deben experimentarlas en sí mismos. Pero ello no me impide tener el Poder ilimitado de poner todo fuera de Mí, pues Yo estoy fuera de la ley del tiempo y el espacio.

Cuando hice la Creación ya tenía un propósito haciéndola: dar a lo espiritual caído una oportunidad de madurar lentamente, de regresar poco a poco de la profundidad y de proporcionarle siempre nuevas ocasiones para poder servir de algún modo. El plan de cada Creación siempre fue guiado por mi Voluntad, así que continuamente aparecieron Creaciones cada vez mayores, siempre con una finalidad definida, y así fue constituyéndose una lenta evolución hacia lo Alto. Para ello la Creación necesitaba cierto tiempo, justamente el de permitir la evolución hacia arriba. Porque la caída fue profundamente infinita y debe recorrerse una distancia igual, de manera que todo esté en el Orden correcto, el cual exige que todo sea perfecto.

Así que si al final de un periodo de Salvación mi Voluntad transforma una Obra de Creación para crear nuevas posibilidades de evolución hacia lo Alto, entonces pueden aparecer en un instante nuevas Creaciones llamadas por Mí a la existencia. Porque también esto está previsto en Mi Plan de eternidad sin que esto quebrante la ley del Orden divino. Porque lo espiritual que se encuentra en el camino de retorno está presente en todos los grados de madurez, precisamente a través del infinitamente largo camino anterior de su desarrollo sobre la Tierra.

Todo existe ya, sólo tendrá que ser puesto en las formas de la materia dura, o en las más sutiles del mundo vegetal o animal. Mediante una poderosa destrucción todo llegará a ser libre, pero no podrá permanecer en libertad en su condición todavía inmadura, sino que deberá ser engendrado de nuevo en una forma material, la cual corresponderá otra vez al grado de madurez conseguida hasta ese momento. Y la sustancia espiritual, ahora endurecida, podrá siempre, una y otra vez, empezar de nuevo el camino de evolución en lo más interno de la Tierra, la cual entrará también en una revolución total y liberará espiritualidades, con lo que dará de nuevo espacio a lo espiritual, si es que en este caso se puede hablar en general de espacio. En cierto modo, todas las Obras de Creación estarán disponibles para albergar al más profundo de los espíritus caídos para que empiece su camino de evolución. Este espíritu requiere otra vez un tiempo eterno para llegar a la superficie de la Tierra y poder progresar hacia lo Alto.

Aunque la Obra de modificación de esta Tierra se realice en un instante, continuará, sin embargo, en el orden de la ley. Y como tal Obra instantánea no puede tener lugar ante los ojos del hombre porque no ha alcanzado todavía el más alto grado de perfección para poder percibir semejante manifestación de mi Voluntad y Poder, al final de la Tierra Yo albergaré a los hombres que me son fieles.

Ciertamente ellos experimentarán la obra destrucción porque para eso Yo les abriré la visión, pero no verán la formación de la Tierra nueva. Pues perderán toda noción de tiempo hasta que sean traídos a la Tierra nueva, hasta que puedan contemplar la nueva Creación terminada en todo su esplendor y puedan tomar posesión de ella.

No tiene importancia que sepan en cuanto tiempo será formada la Nueva Tierra. Pero ya que os estoy revelando a vosotros, hombres, mi Plan eterno de Salvación, puedo deciros que no necesito tiempo alguno porque mi Voluntad puede crear como Obra en un instante cualquier pensamiento, y mi Amor y Sabiduría reconocen también qué será bueno y apropiado para el retorno final de lo espiritual que una vez apostató de Mí con su libre albedrío.

Sólo una pequeña parte de los hombres tendrá despierto el espíritu para comprender esta Salvación Mía. A ellos quiero regalarles Luz sobre los secretos de la Creación para reavivar más su Amor por Mí, pues justamente Mi Plan de Salvación de eternidad es el más bendito para todos los seres ya que pone de manifiesto mi Amor, Sabiduría y Poder. Quien obtenga ya este conocimiento en la Tierra, puede ser llamado bendito porque está cercano a su perfección, a su retorno final a Mí, su Dios y Creador de eternidad, que se ha revelado a él como Padre y cuyo Amor es infinito.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

La destrucción de la Tierra, resultado de experimentos

B.D. No. 8624

23 de septiembre 1963

La última obra de destrucción de esta Tierra será iniciada por la misma humanidad y Yo no lo impediré, porque también pienso en los seres espirituales que serán liberados de la materia por esta destrucción para poder continuar en la nueva Tierra su camino de evolución en una nueva forma. Muchas veces se os ha sido dicho esto pero poco creéis en ello porque el hecho es inimaginable para vosotros.

Se acaba un periodo de evolución, el cual será seguido por otro nuevo en el que tendrá lugar la «Obra de guiar a los espirituales en su retorno», pudiéndose alcanzar otra vez el éxito en un nuevo Orden legal ya inexistente antes de la destrucción de la vieja Tierra.

Mi adversario realiza su última obra satánica seduciendo a la gente para que haga lo que él mismo no puede hacer, descomponer las Obras de la Creación, creyendo que con ello liberará al espiritual atado y lo recibirá en su poder. Influye a los hombres y los induce a realizar experimentos de todas clases, que fallan debido a la ignorancia de la humanidad causando así efectos destructivos.

La gente se atreve a experimentar ignorando los resultados. Liberan fuerzas que no pueden controlar, por lo que están destinados a la ruina. Estos experimentos expondrán a todas las «Obras de Creación», es decir, a la Tierra, a una inmensa destrucción. Su superficie será totalmente cambiada; todas las «Obras de la Creación» serán aniquiladas. Los efectos llegarán a las partes más internas de la Tierra y la devastación será de gran extensión. La mayoría de la gente no vivirá para verlo, salvo el pequeño grupo de aquellos a los que Yo habré conducido antes fuera de la Tierra.

Yo mismo no admitiría nunca una destrucción de tal magnitud si no estuviera ganando nuevas posibilidades de Salvación para lo espiritual aún atado a la materia más densa, la cual ha padecido ya por un tiempo infinito. También sería posible que el desarrollo de estos seres espirituales continuara sin la completa destrucción de la superficie de la Tierra, si la humanidad no hubiera vuelto la espalda a la ley del Orden sin cumplir su misión en la Tierra.

Pero la humanidad ya no vive bajo mi Orden divino y por ello mi adversario tiene gran influencia sobre ella. La empuja a experimentos con los que espera que retornen a él los espíritus atados a él. Y Yo no le reprimo en eso, porque hacer lo que mi oponente quiere inducirles a hacer, depende finalmente del libre albedrío de los hombres mismos.

Pero haga la gente lo que haga, Yo siempre sabré cómo juzgar sus actos del modo recto porque incluso el mundo de las tinieblas está sujeto a Mí y a mi Poder, y debe servirme y serme útil, si bien de manera inconsciente, en mi Obra de conducirlo todo de regreso a Mí. Eternamente lo conozco todo sobre la dirección de la voluntad humana, y por eso pude elaborar mi «Plan de Salvación». Pero también sé cuándo ha llegado el tiempo en el que ya no se puede esperar un progreso espiritual en la Tierra.

También sé cuándo es posible liberar a los seres espirituales atados y, por consiguiente, no impido la actividad de los hombres, aunque a través de su voluntad mal guiada desencadenen una tremenda destrucción. La humanidad es, a través de esa voluntad trastornada, un instrumento voluntario de Satán, quien no puede destruir por sí mismo ninguna «Obra de la Creación», pues no puede disolver nada material, porque toda la espiritualidad atada es independiente de su poder. Pero se empeña en ganar nuevamente a esta espiritualidad atada y la humanidad le ayuda porque ella misma contribuye a la disolución de la materia: primero a través de innumerables pruebas pequeñas y después desarrollándolas en tal medida que la materia ya no las puede soportar. Pero Yo permito que el espíritu atado a la materia se libere incluso a expensas de la humanidad entera, la cual ha llegado al nivel espiritual más bajo y, por consiguiente, necesita un nuevo destierro en la materia.

Finalmente, cualquier cosa que mi adversario y la gente que le pertenece hagan, servirá para desarrollar hacia lo Alto al «ser espiritual», que alguna vez tiene que alcanzar la perfección. Y por lo tanto, también mi Plan de Salvación triunfará como está profetizado.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel

Conflagración mundial - Catástrofe natural - Última decisión

B.D. No. 9025

1 de agosto 1965

Nada quedará oculto a aquellos de vosotros que se han ofrecido a servirme, porque los sucesos finales serán tan devastadores que no podéis ignorarlos, especialmente cuando Yo quiero hablar a través vuestra a todos los hombres. Debéis saber también que bastará un pequeño hecho para desencadenar la catástrofe, la cual puede ser considerada al principio como un asunto que sólo afecta a los hombres aunque mundialmente, pero que será la señal para la hecatombe de la naturaleza que vendrá después. Ciertamente la hecatombe no será provocada por la voluntad de ningún hombre, aunque, sin embargo, es consecuencia de la voluntad humana, ya que esa voluntad provocará una conflagración mundial que sólo será detenida por mi Voluntad.

Como los hombres sólo tienen en cuenta lo que pasa en el mundo, ha de ocurrir algo que le parezca inexplicable. Obviamente la atención del hombre mundano tendrá que centrarse en mi intervención y todos sus esfuerzos aparecerán como vanos ante el descubrimiento de que algo se está preparando en el cosmos que, finalmente, puede afectar a todos los hombres. Por lo tanto, los hombres deberán aprender a «temer a Dios» y no a sus enemigos humanos. Y aunque es cosa de cada cual creer en Dios o no, ese acontecimiento cósmico será mayor y más dañino para la vida que la conflagración mundial la cual, en ese momento, tocará fondo.

Porque entonces lo decisivo será la actitud espiritual hacia el Creador y Conservador de todas las cosas y el efecto que la catástrofe de la naturaleza producirá en cada cual.

Lo creáis o no, ese acontecimiento se mueve a pasos gigantescos hacia vosotros y sólo os separa de él un tiempo corto. Y vosotros, los que lo sabéis, debéis alertar sobre este acontecimiento inminente a todos vuestros semejantes, aunque no os crean, porque los sucesos venideros lo probarán. Pues el fin está cada vez más y más cercano; esta catástrofe en la naturaleza es solamente su último signo.

Pero ¿Quién se dejará todavía influir por ello? La gente sólo lo considerará una catástrofe natural. Las personas no serán capaces de reconocer ninguna conexión con la condición espiritual de la humanidad, salvo aquellos pocos cuyos espíritus están despiertos pero cuyos avisos son ignorados, y

que, por lo tanto, predicán en vano advirtiendo a la gente sobre el último fin, al que la humanidad se enfrenta ya sin ninguna oportunidad de salvación.

No permitáis que los signos pasen inadvertidos ante vosotros, porque esos signos son los que os dirán que vivís en el tiempo final. Pensad que sólo os queda poco para que decidáis entre caminar por el sendero que os conducirá a Mí, Quien quiere y puede salvaros de toda miseria, o dirigiros nuevamente hacia el oponente, quien os quiere arruinar otra vez por tiempos infinitos.

No podéis saber el día o la hora a causa de vuestro libre albedrío, pero Yo os puedo asegurar que no os queda mucho tiempo. Los hombres están tan influenciados e inmersos en los acontecimientos mundiales que prestan muy poca atención a lo que Yo les digo. Y, sin embargo, este acontecimiento los abrumará tan poderosamente que no sabrán cómo protegerse.

Y dejadme deciros que sólo Yo mismo puedo ofreceros protección, y que debéis acudir a Mí para refugiaros y ser guiados a través de todos los peligros del alma y del cuerpo, tan sólo con que reconozcáis que hay un Poder más alto y activo y que debéis recurrir a Él si no queréis perderos sin Salvación. Mi adversario usará una vez más todo el poder del que dispone para teneros en sus manos. Y quien en el corto tiempo que queda hasta el fin no se haya decidido por Mí, tendrá que ser atado en la materia nuevamente y tendrá que recorrer otra vez el sendero eternamente largo a través de las Creaciones de la nueva Tierra.

Amén.

Traducido por Meinhard Füssel